

MARTES Y VIERNES

Director: E. López Alarcón. Redacción y Administración, Gravina, 11, triplicado, 1.º Apartado de Correos, 472. Telé-
fono: —: Madrid. —:

GIL BLAS

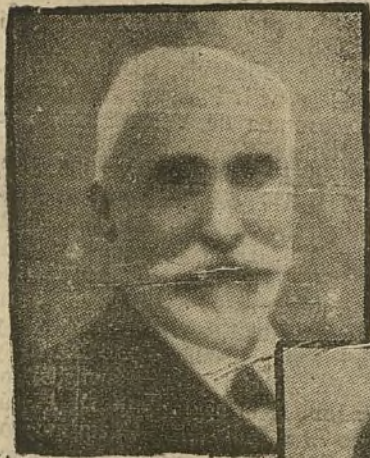
—Y, mientras le ayudaba á levantar, me dijo: Ya ves, Gil Blas, nuestro modo de vivir. Siempre estamos alegres. Entre nosotros no se da lugar al tedio ni á la envidia.

(La Base: Gil Blas de Santillana, cap. V.)

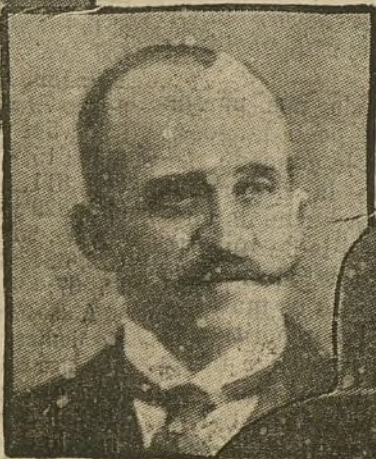
Segunda época de GACETILLA DE MADRID

Concesionaria en el sive para la venta y suscripción de GIL BLAS: Sociedad general de la Librería, Libertad, 7, Madrid, Irún, Barcelona
Buenos Aires.

Los árbitros de la vida española son federófilos.



la campaña tenaz y briosa hecha contra la aventura de Marruecos,—y se hizo creer á todos los ciudadanos que el mayor beneficio para España sería el de estarse quietecita en su rincón mientras las demás naciones luchaban por ampliar sus territorios y por conseguir determinadas ventajas. Esto, hecho á sangre fría por el Gobierno, en cuyas manos se halla el porvenir de nuestra Patria, es imperdonable y constituye un gravísimo pecado, que habrá de tener su castigo.

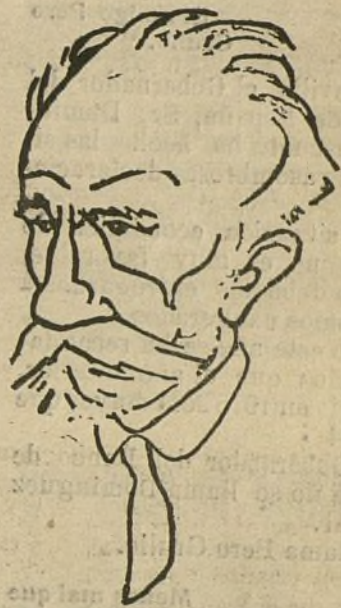


Creemos sinceramente que es labor patriótica y honrada toda la que tienda á definir la actitud adoptada, frente á la magna guerra que cubre de sangre los campos europeos, por los personajes que tienen á su cargo la dirección de los núcleos de opinión en España. No nos cansaremos de repetir que la neutralidad, tal como la entiende el Sr. Dato, es peligrosa para nuestro país. Cruzarse de brazos ante el conflicto, fingir una estúpida y suicida indiferencia, encogerse de hombros y cerrar los ojos para no mirar al porvenir, será acaso muy cómodo para los actuales gobernantes, pero no es nada provechoso para los gobernados. La desorientación y la inquietud producidas por la guerra en sus comienzos pudieron acaso justificar una neutralidad que, en la hora de ahora, resulta contraria á los intereses de la Patria. Se aprovechó al principio el espanto que en el país despertaban los anuncios de una empresa guerrera,—espanto que tenía por base

clinarnos á un lado ó á otro, hacia Francia ó Inglaterra ó hacia Alemania y Austria, para que, llegado el momento de terciar en la pelea, la opinión nacional estuviese preparada y dispuesta á cooperar á una obra patriótica y redentora.

No se ha hecho esto, sino que, por el contrario, se ha engañado al país vergonzosamente, convenciéndole de que España no tiene nada que temer y de que en ningún caso tendremos necesidad de intervenir en la guerra. ¡Como si fuera posible que, en el trágico incendio que abrasa á Europa, fuésemos nosotros los únicos que nos viésemos libres del peligro!

Nuestra nación, ahora como siempre, constituye una excepción lamentable en el mundo. Todos los países que permanecen neutrales, desde Holanda hasta los Estados Uni-



recho, han dicho al pueblo, con toda lealtad y con loable patriotismo, hacia dónde deben encaminarse nuestros afectos y nuestras orientaciones. Ni uno solo de ellos se ha mostrado partidario de ofrecer apoyo á Alemania. Conocedores de las necesidades y de las conveniencias de España, no vacilaron en proclamar que por razones de diversa índole nuestro país debe ir siempre de acuerdo con Francia é Inglaterra. Como no se trata de una cuestión política, sino de una cuestión patriótica, vienen á coincidir en este criterio un conservador como Maura, un liberal como Romanones, un republicano moderado como Azcárate, un revolucionario como Lerroux y un socialista como Iglesias. En el actual período político español, estas son las cinco figuras que tienen arraigo en la opinión y ejercen sobre ella algún influjo. Vázquez Mella y sus se-

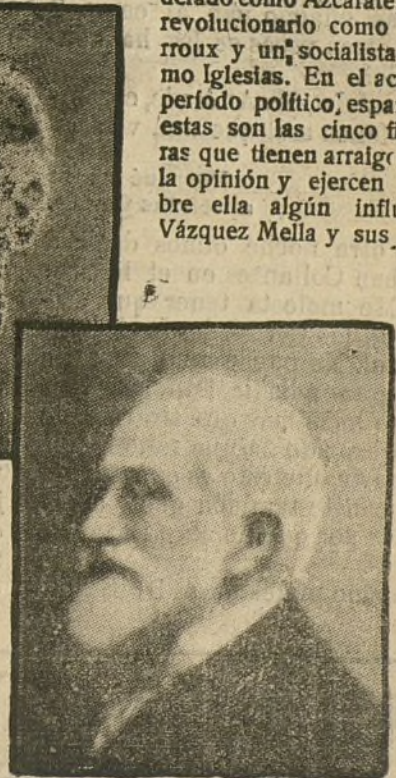


España no debe permanecer neutral del modo que quieren Dato y los suyos. Estos señores han necho creer á las gentes que romper la neutralidad es, inevitablemente, enviar á las trincheras á nuestros soldados para que las madres se queden sin hijos, los hijos sin padres y las esposas sin maridos. El pueblo, engañado de esta manera burda, no concibe que se pueda terciar en el conflicto de otro modo, ni cree que nuestra nación pueda ofrecer á cualquiera de las partes beligerantes otro auxilio que el de su carne y el de su sangre. ¡Como si no hubiera otros elementos valiosísimos—mucho más valiosos que éste de la sangre y la carne españolas—que España debiera cotizar á buen precio, porque sabe que las naciones en lucha los necesitan y los reclaman!

Se ha debido preparar al país para el caso, más que probable, de que tuviéramos que intervenir en la contienda. Un Gobierno que mereciese ese nombre, que estuviera compuesto por hombres inteligentes y capaces, se hubiese consagrado á esta labor antes que á ninguna otra, y hubiera encaminado sus esfuerzos á demostrar al pueblo la necesidad absoluta de in-

dos, se preparan para cualquier contingencia y muestran sus simpatías por unos ú otros beligerantes. Nosotros, no. Por obra y gracia del Sr. Dato resulta que aún no sabemos la actitud que le conveniría adoptar á España.

Por fortuna, no es sólo el señor Dato el árbitro de la vida española. Otras personas de mayor capacidad que él y que son las que realmente dirigen á la opinión pública, han hablado alto y claro: Maura, Romanones, Galdós, Azcárate, Lerroux, Pablo Iglesias, Ramón y Cajal... Estos siete hombres, maestros y candillos en la política, en la literatura, en la Ciencia y en el De-



cuaces, únicos partidarios de Alemania, no representan nada como elementos directores del país. Aun reconociendo—y no otros son os los primeros en hacerlo—el talento pasmoso y la cultura imponderable del Sr. Me-



lla, ¿se puede afirmar que éste arrastre alguna fuerza digna de ser tomada en consideración? No. El jaimismo es algo muerto, anquilosado, momificado, al que sólo la oratoria magnífica y opulenta de su "leader," da, á veces, apariencias de vida.

Hay que ser aliadófilos, porque los aliados son los que pueden ofrecer á España las ventajas que con tanta urgencia reclama el país. Los amigos de Alemania, que no ignoran esto, que saben que una alianza con los teuto-

nes no nos reportaría ningún beneficio y acaso nos acarreará graves daños, no intentan siquiera defender el absurdo de esa alianza y se agarran al clavo ardiendo de la neutralidad, único medio que tienen de defender al Kaiser. Ser neutrales es auxiliar á éste. ¡Ah, si hubiese algún medio de apoyar al Imperio! ¡Si existiese una sola razón, por pequeña que fuese, que aconsejara ofrecer nuestra ayuda á Guillermo III! ¡Ya se vería cómo entonces no eran nuestros germanófilos

tan amantes de una neutralidad estúpida y peligrosísima!

Los árbitros de la vida española están al lado de Francia é Inglaterra. Esto es lo que el pueblo debe saber, porque le conviene y le interesa. Maura, el conservador; Lerroux, el revolucionario; Galdós, el maestro; Cajal, el sabio, gloria de nuestra Patria... Cuantos tienen una responsabilidad moral ó material en la dirección del país, se muestran de acuerdo al señalar el sendero por donde debemos enca-

minarnos. Téngase ello en cuenta, y sirva la actitud de estos prestigios nacionales para contrarrestar la del señor Dato, tan insignificante, tan tímido, tan medroso... y tan neutral.

Ya veremos cuando llegue el momento crítico lo que hace el bueno de D. Eduardo. Entonces será cuando adviertan todos lo grave de su yerro y cuando se reconozca la razón con que combatimos esta neutralidad cobarde y suicida, que puede ser la perdición de España.

OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO

El amigo Pero Grullo.

En Sevilla, el Gobernador del Banco de España, Sr. Domínguez Pascual, ha hecho las siguientes asombrosas declaraciones:

«La situación económica de España no es muy favorable; pero no debemos entregarnos á pesimismo exagerados.

Como este año se ha recaudado menos que el año anterior, el déficit en 1915 será mayor que en 1914.»

El Gobernador del Banco de España no se llama Domínguez Pascual.

Se llama Pero Grullo.

Menos mal que una vez...

Los jaimistas barceloneses disidentes que acandilla el pintoresco é inenarrable D. Dalmacio Iglesias, celebraron ayer una comilona en el campo de la Bona Nova.

No sabemos si D. Dalmacio se «salió de madre» con la bebida, aunque es de suponer que si se saldría. Lo que sabemos es que el Gobernador prohibió que los carlistillas salieran organizados en formación militar ni tocando cornetas.

¡Ah! De manera que suelen salir así cuando van al campo? ¿Y otras veces se les ha consentido?

¡Caramba, Sr. Andrade, caramba! ¡Menos mal que una vez!...

Por qué no se abren las Cortes.

La otra noche oímos decir á Esteban Collantes en el Retiro:

—Me molesta tener que hablar en las Cortes desde el banco azul. No puede uno gastarle chirigotas á nadie. Sánchez Guerra no hace más que tirarme de la levita. ¡Me da una rabia!

Conste que esto es exacto.

Y conste también que ya sabemos por qué no abre Dato las Cortes.

Por no molestar á D. Saturnino.

Haciendo patria.

Un telegrama de Jaén dice que el domingo llegó á aquella ciudad el personaje liberal D. Natalio Rivas.

¿A celebrar un mitin? ¿A dar una conferencia? ¿A organizar un acto político?

No. A ver torear á Belmonte, su ídolo.

Para eso cobra.

Los despachos de San Sebastián dicen todos los días:

«El Ministro de Estado manifestó á los periodistas que no tenía ninguna noticia que comunicar.»

Bueno: pues por comunicar eso á los periodistas cobra el Marqués de Lema 30.000 pesetas anuales.

Y le paga el Estado el hotel en San Sebastián.

Mauraperdona la vida á Dato.

El Sr. Maura ha recibido en Solórzano á una Comisión de una Juventud de su partido é hizo, ante ella, políticas declaraciones.

Lo que Maura dice, en cuanto se refleja en letra escrita, aunque no lo sea por su mano, ya se sabe que necesita siempre de una voluntad paciente y fervorosa que se emplee en descifrar su sentido intrincado y esotérico. El Presidente de la Academia de la Lengua, á cambio de otras virtudes, no tiene la de la claridad en su lenguaje... ¡Qué le hemos de hacer!

Bueno, pues á pesar de todo, algo se entiende de lo que ahora dijo. Se entiende, lo primero, que sigue siendo francófilo, porque reconoce la conveniencia de nuestra unión con las naciones occidentales.

Y, sentado este punto, se entiende también que D. Antonio da un palmotazo á sus jóvenes secuaces, frustrando con él sus vivos anhelos germanófilos. El jefe les dice: «No es oportuno discutir si en el futuro serán más convenientes á España otras orientaciones.»

Jóvenes, no insistáis.

Imposible es que queráis arrancar al firmante del Pacto de Cartagena declaraciones de germanofilia.

A propósito de política interior, de esta desdichada política que Dato representa, D. Antonio dice:

«Cuando acabe la guerra escogeré el momento de mi acción. Derribar á un Gobierno al cabo de una campaña de agitación se ha visto muchas veces; pero ¿y luego, qué? La verdadera labor política es gobernar, no alcanzar el Poder.»

Un poco cómoda nos parece la postura y un poco largo el plazo que Maura le concede.

Cuando acabe la guerra... ¿verdad?... Y este hecho de ahora y este problemilla de nuestra actitud se lo deja usted al pobre Dato... ¿Para eso no es malo?

La verdadera labor política es gobernar, dice usted. La única labor es gobernar, decimos nosotros... Pero es que usted, el hombre de la energía, del tesón, de la rectitud de intención que por nada se tuerce, no se atrevería á gobernar en estos momentos por ser difíciles, por existir graves problemas, y necesita usted que la situación sea mollar, fácil, blanda?

¡Que nos vayamos enterando!

La fortuna de Romaguera.

Se comprueba su cuantía.

GIL BLAS se ha ocupado ya en varias ocasiones del avaro Sr. Romaguera, cuya herencia de 170 millones, que fué una sorpresa para todos, pasa casi íntegra á obispos, frailes, curas y monjas.

Esto ya se comentó á su tiempo, y no hemos de insistir en nuestras pasadas apreciaciones. Lo interesante hoy es la comprobación que nos llega de la Argentina, de que la cuantiosa fortuna del Sr. Romaguera es una realidad y no un sueño, como muchos se habían imaginado.

La Nación, de Buenos Aires, dice que en aquella ciudad tenía el avaro las siguientes propiedades:

Fincas situadas en la calle de Flori-

da, números 201, 205, 207, 212, 228, 230, 234; 233, 239 y 243; 315, 319 y 323; 336, 540 y 344; 500, 578, 580; 506 y 588.

Calle de Ribadavia, números 613, 633, 639 y 645. Fracción de terreno en la parroquia de Vélez Sarfield, de 47 hectáreas.

Calle de Florida, números 335, 337, 339, 341, 347, 628, 632 y 634. Alsina, números 454, 456, 466, 868, 470, 472 y 476. Defensa, números 163, 165, 167, 169, 173 y 177. Avenida de Mayo, números 644, 646 y 650, con frente á Victoria, números 647, 649 y 651. Ribadavia, números 649, 655 y 657. Veinticinco de Mayo, números 179, 189, 186, 188 y 190. Perú, números 79 al 85. Sarmiento, números 539, 541 y 543. Victoria, números 613, 615, 621, 801, 803, 805, 807, 809, 811, 813, 815, 817, 819, 821, 823, 829 y 833, esquina á Piedras, 87, 91, 93, 95 y 99. Tucumán, números 692, 694, 696 y 698. Maipú, números 65, 67, 69, 71, 538 y 540.

A esos bienes hay que agregar los siguientes:

Finca calle Maipú, números 542 y 548; casa-quinta en San Isidro, calle de San Martín, núm. 138; establecimiento de campo en el Río Negro, denominado «La Pilarica», compuesto de 10.000 hectáreas; tres fracciones de campo en la Magdalena, jurisdicción de la provincia de Buenos Aires, compuestas: una, de 303 hectáreas; otra, de 628, y otra, de 325; campo en el partido de Junín, jurisdicción de la misma provincia, compuesto de 4.031 hectáreas; cinco casas altas y cinco bajas en Rosario de Santa Fe, esquina de las calles de Urquiza y General Mitre, señaladas la primera con los números 1.175, 1.179, 1.181, 1.185, 1.189, 1.191, 1.193 y 1.195, y en la segunda con los números 505, 509, 513, 519, 533, 535, 537 y 541; acciones del Banco Español por pesos 20.000; Cédulas hipotecarias argentinas de 6 por 100, 212.500 pesos; dinero en cuenta corriente en el Banco de Londres.

Además de estos bienes, situados en la República, el Sr. Romaguera deja otros, también valiosos, en Inglaterra, Francia, España, Cuba y Perú.

¡Pobrecito Romaguera! ¡Y comía frutas podridas!...

Conviene recordar de vez en cuando este caso excepcional é indignante, para avivar la memoria y excitar la rabia de todas las gentes de bien.

BEBED LAS

AGUAS DE MORATALIZ

LAXANTES DELICIOSAS PARA MESA

Infalibles contra las enfermedades del estómago, hígado y riñones.

DEPOSITO CENTRAL: Barquillo, 4.—MADRID

ARTE & LETRAS

Aloysius Bertrand, el padre.



Su ley.

Aloysius Bertrand, que nació—¿quién lo diría!—en 1807, es el padre genuino de todo lo que es modernidad en el arte y de todo lo que aún no es modernidad. Tan definitiva es esta condición de Bertrand y tan seguros estamos de ella, que casi no necesitamos dar razones. Es más respetuosa la firme afirmación.

Con la idea cabal de que el arte es la mayor arbitrariedad y la mayor puerilidad de la vida, deduciendo de su capricho y de lo que hay de infantil en la sensibilidad de lo que hay en la de sensibilidad de Niño Dios, toda la libertad posible ha sido Bertrand el precursor de la prosa antojadiza y sutil, concisa y superflua fuera de límite.

Aunque quedan algunas poesías de él, sólo forman libro pequeño, rápido, pero decisivo y suficiente, la prueba indestructible que ha quedado de él. Es un libro corto, pero de una proporción íntima, maravillosa, este libro de Bertrand; y en él se suponen todas las cosas que hay calladas, no tocadas, abandonadas y traspasadas, no por feas, sino por menos bellas, tanto que en él están, como callados y desechados, casi todos los libros que han publicado antes y después los demás. Así la sobriedad de Bertrand es una sobriedad admirable, que da una perspectiva digna de dominarse, una sobriedad en la elección de las esencias, una sobriedad que triunfa de lo consabido, de lo oneroso, de lo que no es ni lo bastante superfluo ni lo bastante esencial.

Por eso y porque es el creador del nuevo género de prosa que emplean muchos hombres desaprensivos con un sentimentalismo antiguo ó con pecados tópicos imperdonables, merece que se le popularice aprovechando cualquier ocasión. Es lastimoso que las manos muertas de los bibliófilos fáciles, de esos seres indecisos, turbados y apagados, sean las que reten-

gan el secreto de este hombre inicial de tan espontáneo y original talento, de vida interior tan franca, tan rauda, tan solitaria en la soledad, tan callejera y tan liviana. Su *Nuevo testamento* debe ser de ritual para todos, un ritual para los idólatras más acendrados.

Su vida.

Este hombre admirable y primero nació en Ceva (Piamonte), aunque su patria del corazón fué Dijon, donde además de cursar sus estudios universitarios, pasó su adolescencia amando aquella ciudad gótica "como el niño ama á su nodriza".

Varias veces fué á París desde allí, en las lentas diligencias que tan pura y numerosa lección de realidad daban. Pero él era pobre y no podía fijarse allí donde su alma merecía un reinado sobre todos los demás. Volvió á Dijon y en Dijon procuraba producirse fuera de sí. ¿En que revistas escribió artículos que leeríamos? ¿Qué iniciativas sugirió? ¿En qué café decía cosas no dichas hasta él y no dichas quizás después? ¿Qué gracia tenía aquel vaudeville *El subteniente de husares* que él estrenó en un teatro de Dijon?

Por fin, sin embargo, fijó su residencia en París y con eso comenzó su tragedia definitiva, sin refugio y sin viaje de retroceso—de entonces son algunas cartas que hemos leído, y en las que pedía dinero á los amigos con una inimitable vergüenza.

El gran Aloysius Bertrand—Luodovic Bertrand, como él se firmaba, como para dar más perenne rango á su firma—entró en una pobreza parda, raída, más lamentable bajo un sombrero de copa como atacado de calvicie. Entonces hasta buscó una plaza de corrector de pruebas, dispuesto á corregir las lobrequeces de los demás, mientras él tenía que guardar inédita la luz de su verbo. ¿No poder corregir las pruebas hasta transformárlas, hasta transcribir en ellas los propios originales inéditos!

Miseria y amores hubo en el período de su vida. Amores de una terrible naturalidad, con una mujer que se llamaba Celestina para más negra obsesión. Alguna de aquellas cartas de amor se ha publicado después. En ellas hay esas frases del colegial que es el hombre hasta su muerte y que es grato comprobar en todos.

...Huyamos, Celestina—dice en una de ellas—á un rincón del mundo donde nadie nos conozca. No debieron ser muy afortunados aquellos amores y, como todo en su vida, debieron ser miserables y fatales.

Bertrand es de esos que no encuentran siquiera una de esas casualidades que favorecen hasta las vidas sordas.

Sólo un amigo admirable le protegió, el escultor David d'Angers, pero sin que sirviese de mucho su miseria, era una miseria de todos los días, una

miseria que su obra no podía solucionar, pues después de haber cobrado 150 francos por el manuscrito del *Gaspar de la noche*, no volvió á cobrar más y no lo vió publicado.

Su muerte.

Su hambre le había enfermado gravemente, tanto más cuanto que su hambre era el hambre de un hombre que quiere conservar su rango, el hambre de un pobre hombre con aires de Presidente de república caído. Su debilidad y su mal hicieron crisis, y fué llevado al hospital Necker.

El opio, el ácido prúsico, la belladona y el beleño, eran las drogas terribles que combatían su espíritu, que hacían que su cabeza cayese "desaltecida sobre la almohada", y sus ojos "se turbasen y se llenasen de centelleos insufribles".

"Tengo pena de morir todo entero", decía él, preocupado aquellos días de agonía, pensando en que su libro único no aparecería nunca.

"Tengo ya un pie en la tumba—escribió en una última carta;—pero estoy resignado porque se van apagando en mí al mismo tiempo la vida y la pasión. Si no tengo el Tratado de la inmortalidad del alma debajo de mi almohada, lo llevo en mi corazón."

Después de esas sospechas, murió. Su amigo David fué á verle y el portero le dijo en el recibimiento: "Es inútil que vaya usted más allá; el número 6 acaba de morir". David, sin embargo, entró en el depósito y trajo este apunte de su amigo, cuyo rostro descarnado y aguzado supone como un muerto de toda la vida, á la vez que un traslucimiento constante del



espíritu. Después David mandó pedir á su casa una colcha de damasco y envolvió en ella el cadáver desnudo del núm. 6.

De aquella escena, además de este apunte, han quedado unas palabras de David dichas á Saint-Beuve en un momento de intimidad:

—"Experimenté un sentimiento de dulce melancolía cuando le vi envuelto en aquella tela, que puso por azar mis iniciales bordadas sobre aquel pecho en que había latido tan noble corazón."

Al día siguiente, David fué el único que le acompañó al cementerio



Vaugirard, recorriendo esa interminable calle de Vaugirard, que es la que más largamente nos emociona de París.

"Caía una lluvia torrencial, y bajo la tormenta y los relámpagos dieron tierra al glorioso Aloysius."

Después David, que fué tan solo acompañando á su amigo, volvió más solo y atravesó de nuevo la inacabable calle de Vaugirard, la más larga de París, tan larga como la merecía el duelo por el amigo á cuyo entierro no se le pondría término.

No estamos conformes

Con que D. Wenceslao Blasco siga colocándonos cosas de su padre.

Por mucho que admirásemos á don Eusebio no nos creemos obligados á soportar á su hijo.

Con que se retire Rafael el Gallo; porque... ¿con quién íbamos á indignarnos?

Con que Lema no sepa nada de nada.

Con que Ramón Rubio siga en la cárcel de Fuenteovejuna, á pesar del interés que se toma por él Sánchez Guerra. ¡Hay intereses mortales!

Con los que censuran que en Francia haya habido una agria discusión parlamentaria sobre las medidas sanitarias y agrícolas del Gobierno. El Parlamento es soberano en Francia. No es una ficción, como en España.

Con que nos diga *El Siglo Médico* que en Madrid abundan las anginas tonsilares, las pleurodinias y las traqueitis. ¿Se puede saber qué es eso?

Con que se califique de fuga la retirada admirable y grandiosa del heroico ejército ruso.

Con que todos los días haya un imbécil que quiera suicidarse con pastillas de sublimado.

¡No sean idiotas! Con esas pastillas no se muere nadie!

NOSOTROS HABLAMOS DE LOS PERIÓDICOS

Benavente y "España" 1915

Hace unos cuantos días dedicábamos dos planas y dos columnas de nuestro periódico a mostrar nuestra adhesión personal y nuestra consideración social a Jacinto Benavente.

No es preciso afirmar el mérito de la figura literaria de Jacinto. Eso allá cada uno con su juicio propio, el que lo tenga, ó adquirido por 0 50, el que lo haya menester. Nosotros, tan demócratas, tan discólos, tan irreverentes, ¿cómo hemos de intentar imponer a ninguno valores literarios que él no quiera aceptar?

A nosotros nos parece que Jacinto Benavente es un gran dramaturgo; creemos que posee un sólido prestigio literario; afirmamos que puede presentar una labor preciosa, numerosa y bien matizada que ha de mantenerse en pie mientras no surja un gramático ó un retórico que con su censura la eche abajo. Como no se ha presentado todavía... pues el dramaturgo sigue tan terne gozando de la consideración del público y disfrutando de la emulación de unos y de la envidia de los otros.

Nosotros no nos referíamos a nada de esto. ¡Buena gana de dar al público noticias frescas! No; para nosotros, para los redactores de GIL BLAS, Jacinto Benavente era en esa ocasión un amigo nuestro muy respetado y muy admirado a quien se injuriaba soezmente, groseramente, con una procacidad que ha manchado de bilis y de baba algunas galeradas de prosa periodística. GIL BLAS, que está muy bien educado, se apresuró a dejar tarjeta en casa de su amigo Jacinto

Benavente, en los momentos en que se le atacaba injusta y cobardemente por la espalda. Como nos gusta hablar muy claro, aclararemos esta última frase.

Decimos que se le atacó injustamente porque no se opusieron a los párrafos de Jacinto Benavente otros párrafos del mismo tono, con cuanta violencia quisieran poner, pero a tono con lo que Benavente decía.

El comenta la guerra y es germanófilo; él aduce un texto de Benavides Olazábal... Harta desgracia es para un escritor encapricharse en el error y carecer de textos deslumbradores para citarlos en griego si es preciso.

Y decimos que se le atacó cobardemente, porque se le injuriaba a sabiendas de que — como ya dijimos — Jacinto Benavente no acostumbra a perseguir al que le molesta ni a repeler la agresión con la violencia ó con el escarmiento. Es demasiado cómodo injuriar a quien no se defiende; es cómodo, pero no es precisamente lo que haría el Cid Campeador.

Esto es lo que hicimos para Jacinto Benavente cuando se le agraviaba. Lo primero que hay que tener, a nuestro juicio, es finura de modales... hasta para escribir periódicos.

Nuestro colega *España 1915* nos alude con alguna ironía en la intención al responder en su número de ayer a la «Sobremesa» del último lunes.

No hay que involucrar las co-

sas: la «Sobremesa» era mala. ¡A qué vamos a andar con historias! La argumentación era absurda y la prosa... de la que hace cualquier escritor cuando duerme.

Este artículo de Benavente fué comentado por nosotros en el último número de GIL BLAS; véase.

Pero seguimos pensando hoy y lo decimos al requerimiento de *España*: encontramos muy mal insistir un día y otro en lo que *España* llama el caso patológico. Cierta clase de alusiones, determinados temas de conversación, cierta índole de insidias, dicen muy mal en los puntos de ciertas plumas.

Hay temas que no se pueden tratar entre gentes «bien» y palabras que no deben pronunciarse aunque nos brote la masculinidad por la boca.

Hablar un día y otro de «casos patológicos» puede ser dos cosas: una impertinencia muy antipática, dicha a mansalva, ó una falta absoluta de otras razones que oponer a lo dicho por el adversario. Queremos seguir creyendo que en el caso de *España 1915* no se da ninguno de estos dos extremos.

En el periodismo militante no hay más caso patológico que el de aquellos que se ponen a escribir y no se les ocurre cosa aprovechable.

Entonces aparece la bilis y sobre las cuartillas se derrama una prosa esquinada y violenta, llena de retencencias y alusiones. El interés de la prosa periodística no se encuentra nunca por este camino.

Eso lo sabemos por experiencia.

Conste que hacemos estas advertencias porque *España* nos ha aludido y le respondemos claramente, concretamente, como escribimos siempre. Nuestro criterio, en este aspecto de la cuestión, es irreductible; el de nuestro colega también. ¿A qué discutir? Fuera de este particular envidiamos a nuestro colega la discreción, la cultura y el buen estilo de quienes lo redactan; seguimos la misma orientación, y en muchos puntos del comentario de actualidad coincidimos con *España 1915*. En esto no; nos parece mal, y lo decimos porque nos lo pregunta.

Otras cosas que nos han parecido mal... no las hemos desmentido. Un día... *España 1915* le tiró un desplante al maestro Cavia, diciéndole que debiera retirarse y no escribir más. Esto dicho por boca de hombres modernos, demócratas y muy cultos, nos sonó a cosa sobrenatural, extraordinaria. Calculamos el efecto que había causado entre los discretos y numerosos lectores del colega, calculamos el efecto que haría tal respuesta en el ánimo de Mariano de Cavia, el de la prosa impecable y el estilo ameno, y la fragante inspiración y la frescura ática.

Esto de Cavia fué una salida desconcertante, paradógica, inexplicable. Lo de Benavente es algo más: es intolerable. Y sobre todo daña infinitamente más a los admiradores de *España* que a los que guardan afectos al maestro.

GIL BLAS.

Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado.

Comentarios á la actualidad.

Marsal.

Los periódicos de ayer publican una buena noticia. El Sr. Marsal ha sido jubilado. No hay, seguramente, quien no conozca al Sr. Marsal. Sus barbas grises, su aire fachendoso y su cigarro puro, le hicieron célebre entre cuantos figuran en el Cuerpo de Policía. Era un buen señor, fanfarrón, soberbio y enamorado. Andaba siempre por los teatrillos de *varietés* galanteando a las buenas mozas é imponiéndose a todos con su gesto arrogante y la altivez de aquel tabaco grande, magnífico y de buen aroma, que parecía adherido perpetuamente a sus labios.

Los periodistas no querían bien al Sr. Marsal, y el Sr. Marsal, por su parte, odiaba con toda su alma a los periodistas. Cada tres ó cuatro días aparecía en los periódicos una gaceta refiriendo algún atropello del Inspector de Policía. Una vez intentaba parar a tiros a un automovilista que llevaba excesiva veloci-

dad. Otra, detenía a un pacífico ciudadano en el Circo de Parish por el crimen de mirar con demasiada atención al palco ocupado por S. M. el Rey. Otra, procuraba abusar de un pobre carretero, que se defendía bizarramente, acogotando al «hombre del puro». Y así siempre. Habíamos llegado á creer que toda la Policía de Madrid era buena, excepción hecha del Sr. Marsal.

Ahora, ya jubilado, el Sr. Marsal podrá dormir tranquilo, y los periodistas y los vecinos de Madrid también. Claro que el Cuerpo de Seguridad pierde un elemento muy decorativo. El Sr. Marsal, con sus barbas y su cigarro, era una nota pintoresca a la que ya nos habíamos acostumbrado. Estamos seguros de que vamos a echarle mucho de menos. Cuando, en un tumulto ó en una manifestación, le veamos de simple espectador, sin autoridad para perseguirnos ni para atropellarnos, nos va a parecer mentira. Es muy posible que, a pesar de todo,

huyamos del Sr. Marsal, creyendo que todavía es Inspector y puede hacer una de las suyas. El Sr. Marsal ha sido demasiado polizón para que nos habituemos a considerarle como un ciudadano que no hace ya más que fumar sus puros y atusarse sus barbas.

Ehrlich.

En Ginebra ha fallecido el doctor Ehrlich, una de las glorias alemanas que se ofrecieron a nuestra admiración. Ehrlich había realizado una intensa, humanitaria y admirable labor que culminó en el descubrimiento de ese portentoso «606», con el que los sífilíticos se hacen la ilusión de que se curan. Sabido es que tal curación es imposible. La avaricia, una vez metida en los huesos, no se aparta de ellos jamás. Pasan los años, el enfermo no tiene el menor síntoma que le recuerde la terrible enfermedad, y, de improviso, un grano, una mancha, un tumor, una ronquera inesperada, cual-

quiera otra manifestación, viene a recordar que el mal sigue su curso.

Sin embargo, esto no quita mérito al «606». Nuestra federofilia no llega al extremo de negar los grandes méritos del doctor Ehrlich, sabio a quien de corazón admirábamos y cuya gloria fué reconocida y proclamada en todo el mundo. El «606», ha sido, para los avariosos, ese fantasma vago, indeciso y adorado que se llama «esperanza». «Ahora voy a curarme—decían todos ellos.—Me han inyectado el «606». Y esperaban, esperaban, llenos de fe, con paciencia, sin desesperarse, recordando aquellas curaciones maravillosas de que hablaron los periódicos al descubrirse el notable específico. ¿Qué importaba que luego no se curasen? El «606», les había proporcionado una ilusión feliz, y esto era ya bastante para los pobres enfermos.

Descanse en paz el sabio Ehrlich, que fué grande, trabajador y bueno. Su muerte, en estos días trágicos de la guerra, tiene mucho de simbólica.

Los robos de los panaderos.

¡Ya salió aquéllo!

Los patronos panaderos han publicado un Manifiesto, que dirigen al público, y en el que procuran defenderse de las justas y enérgicas censuras que el escandaloso robo del pan viene inspirando á los consumidores y á los periódicos.

En ese Manifiesto se echa la culpa de todo—¿cómo no?—á los obreros de las tahonas, y se dice que la actual campaña ha sido inspirada y dirigida por la Casa del Pueblo.

Nosotros no sabemos si esto será verdad. Pero si lo fuera, nos parecería que la Casa del Pueblo había hecho perfectamente, y aplaudiríamos con entusiasmo su actitud, que redundaría en beneficio del vecindario.

Por otra parte, es graciosísimo esto que ocurre con los señores patronos. Ellos no niegan el robo. Lo justifican. Dicen: "Sí, señores; les robamos á ustedes 100 ó 200 ó 300 gramos en cada kilo de pan. Pero... ¡los obreros tienen la culpa de que nosotros les saqueemos á ustedes!"

¿Eh? ¿Qué tal? ¿Dónde está la lógica de los dignos fabricantes de panecillos? "Si yo le robo á usted, mande prender al vecino de enfrente." ¡Admirable! ¡Definitivo! ¡Extraordinario!

Desde que comenzó esta enérgica y plausible campaña de las mujeres madrileñas estábamos nosotros esperando el Manifiesto de los patronos. Sabíamos que éstos no se pasarían sin poner á los obreros como pantalla, amparándose detrás de ellos para que fuesen los trabajadores los que recibiesen los golpes. Por fortuna, el público no ha hecho caso de mentiras ni de fantasías y ha persistido en su actitud, que es la única que debe mantenerse. Energía contra los ladrones, persecución constante y violentísima del robo..., y á esperar á que las autoridades se les caiga la cara de vergüenza y se decidan á intervenir con mano firme en el conflicto.

¡Cállese, D. Victoriano!

El Presidente del Sindicato de la Panadería, D. Victoriano Méndez, hizo á un redactor del *Heraldo* unas declaraciones que al colega se le antojan sinceras, y que á nosotros nos parecen graciosísimas.

El Sr. Méndez afirma que en su panadería nadie ha pedido el repeso del pan.

Bueno... ¡Usted es un fresco, don Victoriano! ¿De manera que no le ha

pedido nadie que repese los panecillos y las libretas? ¡Ah, caramba! ¿No será porque usted haya dicho á voz en grito en su establecimiento que usted daría el peso completo, siempre que pagaran las piezas al precio que á usted le saliera de los rifones?

¡Mire, Sr. Méndez, que nosotros tenemos un pajarito que nos lo cuenta todo, ni más ni menos que la famosa cigüeña de Saint-Aubin.

Además, queremos creer que no todos los parroquianos le exigen á usted el repeso. Pero vamos á explicar la causa... para que no se vaya á creer nadie que usted es una palomita sin hiel.

Su tahona, amigo D. Victoriano, está en el riñón de los Cuatro Caminos, barrio de gente pobre, que come muchos días gracias al "fiado". Bien sabe usted que casi toda su clientela le toma el pan á crédito, para pagarle á fin de semana ó á primeros de mes. Y, ¡naturalmente!, ¿cómo va la mujer del peón de albañil ó del oficial de ebanistería á exigirle que le repese una libreta si no se la va á pagar en el acto? ¡Tiene que conformarse con lo que le den, así sea un kilo de 200 gramos, y aún ha de dar las gracias á hombre de tan generoso corazón como D. Victoriano!

De manera que cállese, amigo patrono, y no haga alardes que no vienen á qué. ¿No ve que estamos en el secreto?

El precio de la harina.

Una de las razones que los panaderos alegan para no dar el pan con su peso exacto, es que el precio elevadísimo de las harinas les impide vender el kilo de pan á 44 céntimos. Y como el público no quiere pagar más...

No vale ese ardid. En Pamplona acaban de rebajar el precio del pan en cuatro céntimos por kilo. ¿Es que los panaderos de Pamplona han encontrado una harina que no encuentran los madrileños? Convendría que se contestara á esta pregunta.

Faltas, no delitos.

Un Juez de Instrucción—¡qué lástima que no hayan dicho su nombre para "darle lo suyo,"—ha declarado á los periodistas que todas las denuncias presentadas en la Casa de Cánigos contra los panaderos serán enviadas á los Juzgados municipales, porque, en realidad, no se trata de delitos, sino de simples y leves faltas.

¡Vamos! He aquí un Juez que modifica las leyes de un plumazo. El ro-

bo descarado é ínicuo no es más que una falta, y no un delito. En adelante podremos lanzarnos á quitar cartaras, á desvalijar escaparates y á saquear los Bancos en la seguridad de que nuestros desmanes no sufrirán otro castigo que el de la pequeña multa que nos impongan después del inevitable juicio de faltas.

Y luego, con no pagar la multa, estaremos al cabo de la calle... y dispuestos á seguir robando al prójimo que se descuide.

Lo que dice el Alcalde.

Y prueba de que las multas no se pagan es lo que ha dicho anteayer nuestro tartajoso Alcalde interino señor Alvarez Arranz.

Este no sabía aún si los panaderos habían abonado ó no las multas de 50 pesetas que les habían sido impuestas durante estos días por los tenientes Alcaldes.

A nosotros nos parece que el señor Alvarez Arranz debía de haberse enterado de esto, que tiene cierta importancia para el vecindario.

Porque sería el colmo que ni siquiera este pequeñísimo castigo sufriesen los que con tanta frescura como impunidad explotan al desventurado pueblo madrileño.

Las cosas, claras.

Al que roba un panecillo le condenan á dos meses de cárcel, por hurto.

Hay panadero que en cada kilo de pan comete un hurto de 200 gramos. Por ese hurto debiera ir dos meses á la Modelo. Y como, por término medio, venden diariamente 2.000 kilos de pan, resulta que realiza 2.000 hurtos.

La cuenta es muy sencilla.

Dos mil hurtos, á dos meses de cárcel cada uno, hacen cuatro mil meses, ó sean más de TRESCIENTOS TREINTA Y TRES AÑOS.

Es decir, que á cada día que pase, al panadero que vende 2.000 kilos de pan faltos de peso le corresponden TRESCIENTOS TREINTA Y TRES AÑOS de prisión correccional.

¡No compréis en estas tahonas!

En todas las tahonas que citamos á continuación se ha vendido el pan falto de peso, ó á más precio del señalado. Por tanto, el público debe abstenerse de comprar en ellas:

(Véase nuestro número anterior.)

Mendizábal, 29.
Arenal, 30.
Tahona de las Descalzas.
Preciados, 36.
Panadería de la calle de Avala.
Toledo, 68.
Toledo, 121.
Cava Baja, 23.
Atocha, 110.
Santa Isabel, 7.
Santa Isabel, 37.
Torrecilla del Leal, 28.
Maldonadas, 3.
Eloy Gonzalo, 23.
Artistas, 29.
Ferraz, 92.
Leganitos, 55.
Calatrava, 57.
Bravo Murillo, 104.
Lagasca, 48 moderno.
Blasco de Garay, 9.
Carolinás, 12.
San Bernardo, 118.
Travesía de Andrés Mellado, 3.
Magallanes, 18.
Montserrat, 28.
Palma, 39.
Madera, 32.
San Joaquín, 7.
Pérez Galdós, 5.
Fuencarral, 46.
Santa Brigida, 6.
Descalzas, 4.
Cava Alta, 21.
San Bernardo, 88.
Manzanares, 9.
San Andrés, 1.
Almendro, 13.
Almendro, 19.
Ilustración, 4.
Bravo Murillo, 131.
Tesoro, 15.
Lavapiés, 27.
Ballesta, 34 y 36.
Olivar, 24.
Salitre, 15.
Valencia, 6.
Arganzuela, 7.
Aguila, 34.
San Marcos, 9.
Almirante, 2 cuadruplicado.
Fernández de la Hoz, 9.
Rosario, 21.
Palma, 54.
Bravo Murillo, 105.
Bravo Murillo, 134.
Bravo Murillo, 145.
Fernando VI, 27.
López de Hoyos, 48.
Canillas, 16.
Fuencarral, 122.
León, 36.
Jesús, 12.
Ayala, 34.

¡TODO SEA POR DIOS!

Nuestros compañeros en la Prensa.

Dice un periódico:

"En el río Oria ha aparecido el cadáver de Francisco San Sebastián."

Tenía los pies sujetos con un pañuelo, fuertemente anudado, las manos sujetas con una faja y el cuello apretado con otro pañuelo.

El Juzgado ha empezado á instruir diligencias, "por si se trata de un crimen."

¿Un crimen? No, por Dios. ¡Qué ha de ser un crimen! Francisco San Sebastián se ha muerto... de risa.

Que no trabaje el Juzgado, que se

trata de un accidente casual, pero de lo más casual.

Un anuncio de *El Correo Catalán*: "Hemos puesto á la venta el cuarto cuaderno, último del Rezo propio del Obispado de Barcelona. Podemos ya así vender Breviarios definitivamente reformados, última edición, encuadernados con el rezo y suprimiéndose los santos de España, Archid. Taragona y Aliquibus locis. No se necesita libro aparte con salterio o variaciones, que ya van en el cuerpo del Breviario.

Podemos hoy ofrecer el *Totum Vaticanum* (1.º o 2.º y manual); *Mame*, de Tours (4 tomos, amafios grande y mediano); *Pu...t*, de Ratisbona (4 tomos, tamaño mediano), y *Marie...ti*, de Turín (4 tomos, tamaño mediano).

La verdad, eso de *Aliquibus locis*, *Totum Vaticanum*, *Mame* y *Pusted*, nos parecen unos respetables y plaudosísimos camelos.

La Prensa, importante diario de San Salvador, publica el siguiente anuncio, que no ha menester comentarios:

"TEATRO PRINCIPAL"

EL ACONTECIMIENTO DE MÁS NOVEDAD EN EL MUNDO ENTERO

LA NUEVA Y VERDADERA

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

NO CONFUNDIRLA CON LA PASIÓN

VIEJA

Viernes 25 de Junio, estreno.—Función extraordinaria:

Nacimiento, Vida, Milagros, Pasión, Muerte y Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo.

No confundir esta hermosa película con otras ya conocidas del mismo nombre, pues ésta que ofrecemos tiene TRES HORAS de duración y las otras sólo una.

Es más emocionante. Más larga. Más costosa. Más perfecta. Más artística y filmada en los mismísimos lugares santos bajo la dirección de un Comité de sabios católicos y cuyo costo fué de

tres millones de francos.

Este anuncio se comenta solo.



LOS LIBROS



SANGRE PATRICIA

Novela de Manuel Díaz Rodríguez. — Sociedad Española de Librería, Madrid.

Manuel Díaz Rodríguez es un escritor americano, nacido en Venezuela, de los pocos que en América y aun en España cultivan con verdadero amor de virtuosos el arte de escribir.

Como la de Ricardo Palma, el famoso tradicionista peruano; como la de Lugones, el gran escritor argentino; como la de José Enrique Rodó, el gran crítico uruguayo; como la de Rubén Darío, el sumo poeta, su prosa es limpia, castellana, rica, y aun superior á la de todos los citados, en la armonía de su arquitectura, en la suntuosidad de las imágenes y en la energía y la variedad del color y de las sensaciones.

Por lo escogido y lo justo de los adjetivos; por el sentido decorativo que imprime á toda su manera de construir; por el sabor á la par antiguo y novísimo; por el engarce de palabras viejas y perfumadas y de neologismos elegantes; por la serenidad y la melancolía de todo el estilo, Manuel Díaz Rodríguez es á la prosa castellana lo que fueron Flaubert, Barbey, D'Aurevilly y Théophile Gautier á la francesa, y Gabriel D'Annunzio á la italiana, y sólo tiene parangón, si de nuestro idioma se trata, con aquel brujo artífice de las *Sonatas* y de las *Comedias bárbaras*, á quien la fama saluda en el sonoro nombre de don Ramón María del Valle-Inclán.

Sangre Patricia es una novela que podría llamarse interior. La muerte de

la novia del protagonista informa toda la obra y la nimba de tristeza, y el estudio psicológico de una pobre alma agobiada por su trágico destino, es el núcleo de toda la sencillísima trama.

Tulio Arcos, así se llama el personaje central, es un hermoso tipo, fin de raza, civilizado, decadente y ultrasensible, en quien se apaga para siempre, con belleza y con dolor, la lumbré de varias generaciones, llenas de talentos y de virtudes, hechas con sangre patricia de conquistadores españoles y de exquisitos artífices del renacimiento italiano.

Uno de estos antepasados, según dice el autor en este párrafo que transcribo:

«Nació á la belleza bajo el cielo granadino. El ambiente de armonía y luz de la Vega lo inició en el misterio doloroso de la Belleza y del Arte. Quiso, en cuadros imperecederos, poner el alma, el aroma y el color de la tierra andaluza. Nutriose con la alegría transparente de la Vega, alegría un tanto melancólica, porque hay en su fondo un resabio de lágrimas; se bañó en la lluvia de azahares que, de los naranjos ribereños del Guadalquivir, baja como lluvia de iragante granizo á perfumar la tierra; vió florecer en los balcones sevillanos, al igual de geranios y claveles, auténticas vírgenes de Murillo; bebió, como ebrio sitibundo, la tristeza del paisaje cordobés, y enfermó de su tristeza y de su voluptuosidad, hasta morir en ese mismo paisaje, soñando sueños imposibles como los de un califa insano y voluptuoso.»

Así toda la obra, en este estilo primoroso y brillante como una joya.

El pensador, el político, el sociólogo y el poeta, juegan diestramente

con los temas más diversos durante todo el libro, (huérfano de una técnica pueril, sin ese interés de asunto, un poco melodramático y trivial, de la novela tipo) un libro casi sin acción, bello y ameno sólo por el arte en el decir, por la novedad de los puntos de vista y por la sabiduría que emana de todas sus páginas.

El espíritu de Manuel Díaz Rodríguez, un espíritu curioso, viajero y atormentado, canta en el alma de su protagonista y vive en ella vencido por la sugestión del mar—en cuyo fondo yace la amada,—pues «el agua cerró su boca insaciable y azul sobre aquel fruto de belleza», y se debate bajo la sugestión del misterio, doliente y alocado por la noble inquietud del más allá.

Sangre Patricia es un hermoso libro, modelo de prosa artística; un canto al amor, al dolor, á la muerte y á la raza española; un estudio de la organización social y política de las jóvenes repúblicas antillanas; una obra de arte puro, como una flor rara en esta indesbrozada selva de la literatura actual, donde la osada estulticia de los toscos toma la pluma, como si fuera una azada, para enterrar en el barro de sus barbarismos la belleza plástica, perfumada y sonora de nuestro idioma.

FELIPE SASSONE.

ELOGIO DE LA GUERRA

PÁRRAFOS QUE PARECEN DE ACTUALIDAD

La vara del ideal había de ser una limpia hoja de acero; su flor, una rosa de sangre. La cruz de las espadas era la cruz de la única redención posible. Porque de haber alguna redención reservada á su país, estaba en la guerra.

Todos los sucesos, todas las cosas lo decían muy claro. Y las almas empezaban á descifrar con sencillez aquella lengua de las cosas que antes imaginaban sabia y confusa como una lengua de sibilas.

Sólo por la guerra se crea y se redime. Y Tulio se indignaba entonces, pensando en aquel postulado de cobardes, por el cual se reconoce preferible á la mejor de las revoluciones el peor de los Gobiernos. Invención del político ducho y del comerciante su cómplice, para abastecer tranquilamente las arcas, tal postulado lo acogieron los pobres de espíritu, los vencidos bajo la férula de una moral de esclavos, y los próximos á delinquir; unos, porque hallaron en él un pretexto fácil á su inacción y vileza; otros, porque en él hallaron preparada, como por manos complacientes, la mejor de las excusas. ¡Los cobardes! Nada sin la guerra se crea. En la naturaleza, una guerra perpetua es la perpetua creadora. La guerra forma pueblos, constituye naciones, hace la unidad y grandeza de las razas. Da vida, pan, oro y belleza. Cuando parece destruir, construye; cuando parece empobrecer, acumula tesoros. Como hermanas gemelas, de su pródigo vientre nacen la gloria del capitán y la gloria del artista: el laurel tinto en sangre y la obra de arte vestida de candidez impoluta. Y así como nada se crea sin la guerra, porque sólo ella es creadora, sin la guerra nada se rescata, porque sólo ella sabe cancelar todas las injusticias.

MANUEL DÍAZ RODRÍGUEZ.

Del libro *Sangre patricia*.

Escrito en 1902 y cuya última edición ha sido publicada en 1915 por la Sociedad Española de Librería.

Le diré á usted...

La estatua de Cervantes.

El Comité ejecutivo del Centenario de Cervantes, que con indudable buen deseo viene trabajando en la preparación de los actos que hayan de celebrarse el próximo año, ha desaprovechado una gran ocasión de realizar una obra de buen gusto, librando á Madrid de la visión molesta de la estatua que contra el glorioso manco se perpetró, instalándola en la plaza de las Cortes.

«Aunque han solicitado ya los Ayuntamientos de Ciudad Real y Toledo la estatua de la plaza de las Cortes—dice un diario,—no se ha pensado siquiera en la posibilidad de que este monumento, tan bien instalado, salga de Madrid, ni aun después de construído el proyectado monumento á Cervantes.»

¿Por qué no?

¿En qué se funda el Comité del Centenario para negarse á lo que Toledo y Ciudad Real solicitan? El monumento podrá estar todo lo bien instalado que quieran esos respetables señores; pero es malo, rematadamente malo, porque es mezquino de idea y de forma; porque Cervantes, que es á manera de un vértice ideal donde convergen las miradas de todos cuantos hablan la lengua madre de Casti-

lla, merece que se le dedique un monumento suntuoso, de ricos materiales, que esté, sobre todo, sabiamente pensado por algún gran artista capaz de sentir hacia el genio todo el amor, la gratitud, la reverencia que España le debe, que le debe América, que le deben esos centenarios de miles de judíos que aún conservan en toda su pureza, á pesar de su vida nómada, á pesar de hallarse disgregados por el mundo entero, la lengua de nuestros mayores.

¿Qué quiere expresar esa pobre estatua de la plaza de las Cortes, que no pasa de ser un retrato escultórico de un Cervantes, cuya figura y cuyo rostro desconocemos, y que nos hemos forjado para hacernos la ilusión de que sabemos como era? Poco importa, después de todo, el hombre. Lo que es preciso conmemorar es su obra, que á través de los siglos, cuando la epopeya de los conquistadores sólo es un recuerdo que hace resaltar más nuestra pobreza, permanece viva. Lo que importa llevar á los mármoles y al bronce no es la figura de un hidalgo enjuto, de barba puntiaguda, sino el símbolo de nuestro idioma, lazo único que nos une á un pasado mejor y base firme para reconstruir.

No es, por otra parte, una gran de-

fensa la que hace de la estatua de la plaza de las Cortes el Comité del Centenario. No se dice que sea digna de Cervantes, ni siquiera que sea buena como obra escultórica. El argumento único para rechazar la solicitud de los Ayuntamientos de Toledo y de Ciudad Real, es que está bien instalada... Es pobre el argumento mientras no se demuestre que la obra es digna del genio á quien se dedicó.

Y es además un precedente que nos causa miedo, porque es una prueba de mal gusto que puede muy bien presidir la elección de proyectos para el monumento futuro.

Por lo mismo, todos debemos prevenirnos contra la mediocridad de un Jurado, nombrado por cualquier Ministro sin idea del arte, porque con el monumento á Cervantes, no se puede seguir el tradicional sistema que se adopta en las Exposiciones.

Se puede tolerar, siendo muy tolerantes, que Maura presida la Academia escribiendo como escribe, ó que sea académico Navarro Reverter... Pero ninguno de esos señores ni otros mil hacendistas, comerciantes, senadores y fabricantes de pastas para sopa, que nadie sabe por qué extraño milagro suelen ser lo que juzgan de arte oficialmente, deben imiscuirse en el monumento á Cervantes, que es cosa de los grandes artistas...

JESÚS J. GABALDÓN.

De la Prensa germanófila

De «El Imparcial».

«Por Madrid ha circulado con insistencia el rumor de que, no tardando mucho, acaso cuando consigan sus ejércitos la ocupación de Riga y Vilna, Alemania abriga el propósito de ofrecer la paz á Francia y Bélgica con ventajosas compensaciones.

Añaden los mismos rumores que si esas naciones rehusaran el ofrecimiento, entonces Alemania proseguiría la campaña, sin hacer nuevas gestiones en ese sentido hasta conseguir una completa victoria, de que todos los alemanes se sienten seguros.»

Da la casualidad que, hasta ahora, el único que sueña con la paz, el que la desea, el que la busca, es Guillermo II. Parece que le corre mucha prisa.

Del «A B C».

«Lo cierto, de modo inmediato, es que los heroicos esfuerzos de Alemania, Austria-Hungría y Turquía, si en el terreno militar encuentran mayor ó menor recompensa, en el económico interno de cada país producen irremisiblemente convulsiones de efectos cada vez más sensibles. Los aliados, si no todo lo libre que fuera de desear por ellos, disponen de los mares para aprovisionarse con relativa facilidad.»

No deja de ser un síntoma esto de que sean cada vez más sensibles las convulsiones económicas de Alemania, Austria y Turquía...

MISCELANEA

Comentarios sobre la guerra

DESDE EL MIRADOR...

"Los frailes en España,"

Un libro futuro.

Todos, unos más, otros menos, hemos tenido un poco de rebeldía en nuestros primeros años de hombreros, y considerándonos, quizá por virtud del pantalón largo, caballeros para quienes la ley no existe y sin embargo da todos los derechos, encaminamos los pasos por la senda de nuestras aspiraciones. Unas veces, de nuestros desaciertos muchas, sin cuidarnos de que al final de ese camino estaría la sorpresa dispuesta a dar al diablo nuestra inexperiencia.

Desde hace mucho tiempo se metió en mi alma un amor a las cosas del teatro y de la literatura, que no había modo de hacerme aprender una línea de Algebra ni de la endemoniada Literatura de nuestros Institutos. Prefería beberla a chorro libre en Calderón y en Tirso, y en Rojas y en Alarcón; leyendo a Fray Luis de León, a Teresa de Avila, a San Agustín...; endemoniándome el alma, unas veces, con las visiones de *La divina comedia*, y saturándola de misticismo otras, en Bossuet y en Augusto Nicolás...

Cuando creí que los clásicos no me darían otra cosa, hallé entre los modernos mis maestros, y formé mi credo de aprendizaje con Pedro Antonio de Alarcón, con Pereda, con Galdós y con el inmenso Benavente. Muy luego busqué refocilamiento espiritual en Cervantes y en Quevedo...

Todas esas inclinaciones, y más tarde mis andanzas comiqueras en compañía de amigos viejos—alguno ya reputado actor de mérito—me indispusieron con el ánimo familiar, y fui a dar con mis pobres huesos en una cárcel de hijos de familia, cuyo pomposo nombre es el de la escuela de Reforma de Santa Rita.

Allí comencé para mí una segunda etapa, que no se diferenció de la primera sino en una raspadura de las melenas de mis diez y siete años, y la imposición de un uniforme azul que vino a dar al traste con mi orgullo de antaño.

Ya yo sé, lector, que nada de esto te interesa; pero si las fluctuaciones de la actualidad y la constante variación del barómetro periodístico me obligasen algún día a enterarte de lo que de tapas adentro de aquel Convento pasa, bueno será vayas apercibiéndote de que, por un capricho del azar, conozco la dichosa casita.

De mi tiempo no creo quede nadie en Santa Rita. Todos hemos vuelto a la circulación sin grandes contratiempos, y generalmente tan consecuentes con nuestras ideas como al ingresar dos ó tres años antes.

Casi todos mis compañeros han triunfado ya: médicos, abogados, ingenieros; todos, menos tres: Javier Botella, Francisco Escriña y yo. Digo sus nombres y hago mal; pero los digo porque quiero, y allá ellos si se enfadan conmigo.

Javier Botella es un gran periodista; en Buenos Aires va dándose a conocer desde la redacción de un periódico popularísimo, y olvidándose poco a poco de este Madrid tan querido, que acogió sus primeras vicisitudes reporteras. El y yo dirigimos algún tiempo el semanario del correccional,

La Emulación, y logramos darle una tendencia que nos agradecieron los alumnos—¡201!—y que nos valió el castigo de los superiores.

Francisco Escriña es un dibujante estupendo, magnífico, y al citarlo sólo se me ocurre dirigirle una censura, pues su extraordinaria holgazanería es la causa de que no ocupe ya el lugar que le corresponde. Pero tiene talento.

A mí... ya me irán ustedes conociendo...

Y el otro... el otro es un compañero que casi á fuerza de amenazas ha conseguido que no escriba su nombre; pero ahí van sus iniciales, no vayan á creer ustedes—¡maliciosos!—que soy yo y quiero darme un bombo estupendo. A estas letras A. P. B. de Q. corresponde su nombre; es asturiano, procedente de Méjico. Yo soy madrileño y mi nombre... léalo usted al final.

B. de Q. ha escrito un libro, *Los frailes en España*, título, á mi juicio, inexacto, pues que el tomo está dedicado al correccional de Santa Rita y no son los frailes de allí los de toda España. Claro que tienen un parentesco muy directo; pero los hay más nocivos... y más inteligentes. Hay clases, que diríamos.

Estudia nuestro escritor la importancia social de la Escuela de Reforma, en cuya crítica salen tan maltratados los pobrecitos frailes, que va á serles muy difícil encontrar un quijote por esos andurriales que quiera cruzarse caballero de causa tan perdida.

P... presenta este dilema: ó ellos ó nosotros: "O los terciarios capuchinos son moral, individual y socialmente los amos de tantas familias poderosas, acaso las más influyentes, en cuyo caso están pudriendo á España con sus métodos inductivos de enseñanza á la juventud que la hacen timorata, cobarde, decadente, ó los jóvenes somos unos necios que no tenemos los pantalones tan bien colocados que acabamos con esa plaga, término en el que (según su punto de vista) hacemos á la patria pequeña, enervamos sus energías, pues que amortiguamos las nuestras y deducimos que también la juventud denigra á España."

Este parrafito, yo, naturalmente, lo suprimiría. A él, que ahora le gusta tanto, le pesará, más adelante, haberlo escrito. A todos nos ha sucedido algo parecido, y no lo disculpa ni el haber sido pecado de juventud.

"Dentro del correccional—dice en el capítulo VIII—se adquiere un aborrecimiento por todas las cosas que amamos antes; se enfrían las relaciones entre los muchachos y sus progenitores, se forma un alma necesariamente rebelde, sistemáticamente contraria á todo lo que no sea libertad, una libertad absurda, odio á lo existente; se evita, con el aislamiento, la convivencia de los sexos contrarios, estimulándose el mal, y produciendo víctimas innumerables el onanismo y otras perturbaciones más vergonzosas. Y cita, como lugar donde se ceba esa plaga malsana con mayor abundancia, los repetidos casos de niños pequeños, quienes, por la estúpida imprevisión y la nulidad moral de los padres para educar á sus hijos salen de la escuela famosa con el más asqueroso de los estigmas."

Lo que mi gran amigo dice en sus páginas, atentamente leídas por mí,

es exacto. Esa Institución hay que agradecerse á D. Francisco Lastres.

Este libro, aún en preparación, dará mucho que hablar cuando al fin del verano se publique.

Solicitado yo para prologarle, ahí van esas líneas, y él vea si le sirven. Si no, escondidas quedarán en las columnas de este GIL BLAS, orgullosas si han servido para algo; avergonzadas, si por culpa mía son quejas lanzadas al viento.

EDUARDO M. DEL PORTILLO.

¡Oh el Poder!

Algo que parece cuento y no lo es.

Había una vez un Ministro que tenía un genio terrible. Una noche se le ocurrió, en las primeras horas de la madrugada, consultar con un compañero de Gabinete un asunto, y para este objeto pensó utilizar el teléfono. Llamó una vez, otra vez y otra..., hasta que por fin contestó la Central.

—¡Central!—dijo el Ministro malhumorado—estoy llamando hace un rato y es preciso contestarme con más rapidez.

—¡Hijo, no había oído!—contestó una voz femenina y al par soñolienta.

El Ministro arrugó el entrecejo al verse tratado con tan poco respeto, y sus ojos, unos ojos muy feos, brillaron de rabia; sin embargo, algo debió pensar, porque llamó á un fímbre. Una puerta se abrió inmediatamente, y un hombre con muchos galones preguntó servilmente:

—¿Llamba V. E?

—Sí. Mi sombrero en seguida.

El hombre de los galones, ó sea el portero, volvió con un magnífico *ocho reflejos*, y el Ministro salió de su despacho y bajó, raudo y veloz, la alfombrada escalera, siendo saludado en la calle por guardias, golfos, trasnochadores... ¡Tamaño respeto infundía aquel hombre!

Se dirigió al edificio donde estaban instaladas las oficinas de Teléfonos, donde se dio á conocer, y preguntó por el Jefe, siendo conducido á su despacho. Ya allí contó con voz alterada el que horrible desatento cometido, y pidió se presentara la telefonista.

Pocos momentos después una muchacha pedía permiso y entraba.

—El señor Ministro quiere hablar con usted—dijo el Jefe.

—¿Qué deseaba usted?—preguntó la telefonista.

—Deseaba conocer á mi madre—dijo el Ministro.

—No comprendo..., no sé lo que dice...—interrumpió azorada.

Entonces el Ministro le manifestó la falta que había cometido.

—Usted dispense, señor Ministro..., pero...

—No tengo más que hablar. Ha de saber usted que soy muy viejo para tener una madre tan joven.

Después se dirigió al Jefe:

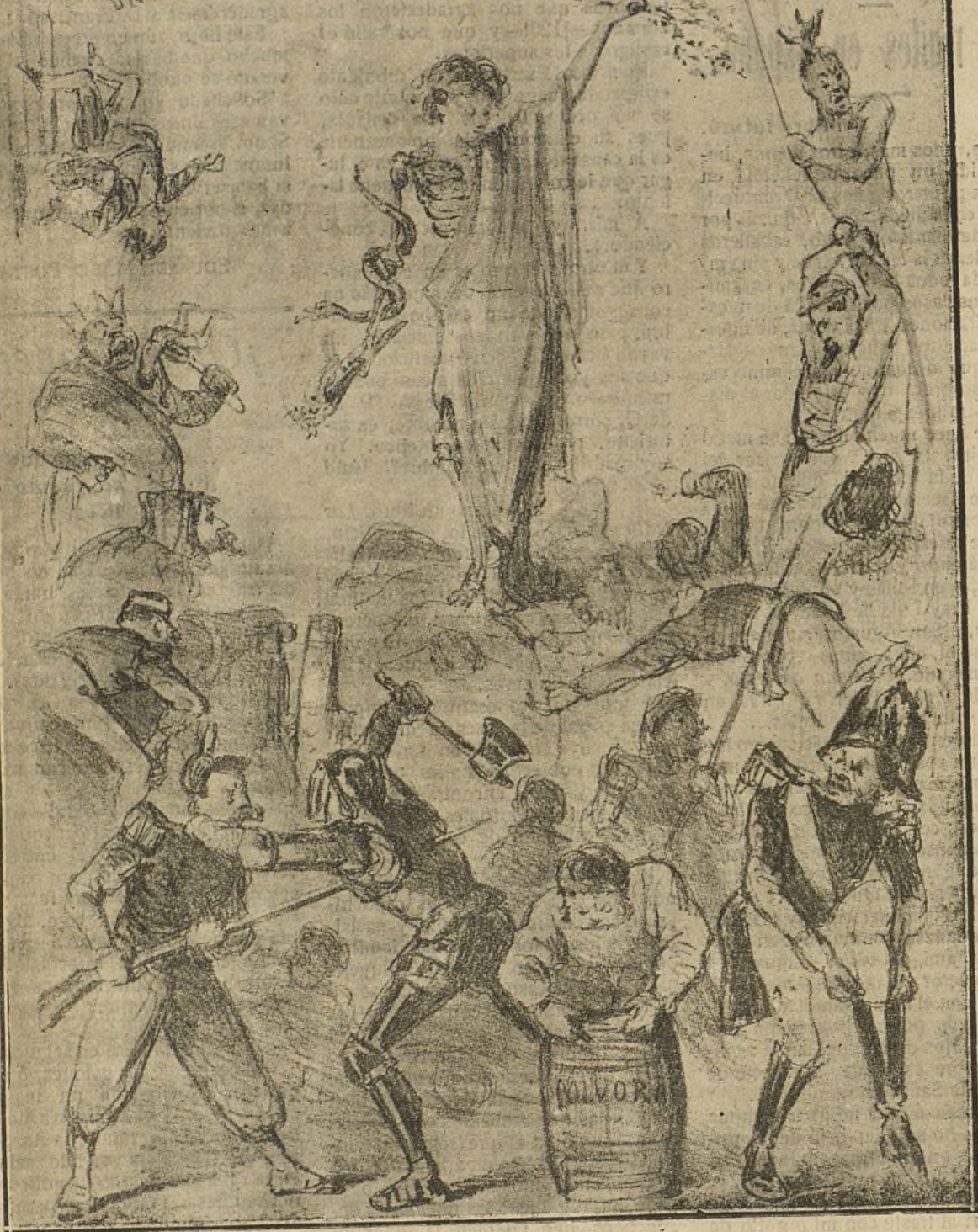
—A esta señorita que la impongan un correctivo...

Y el Ministro, satisfecho de su obra, volvió á su Ministerio á cuidar del orden público.

MARIANO PADILLA.

EL CARNAVAL EUROPEO

LA GUERRA SE DISFRAZA DE PAZ, PARA DAR UN BROMAZO A TODAS LAS NACIONES



Ortega, el genial, el inimitable, trazó en el antiguo *Gil Blas* este magnífico dibujo, que más que reflejo de lo que ocurría en 1887, parece una profecía de lo que iba a ocurrir en 1915. La guerra da un bromazo a todas las naciones. ¡Terrible y trágico bromazo, cuyos iniciadores merecen el castigo de la humanidad, aniquilada por esta avalancha de crueldad y barbarie!

Gil Blas, el *Gil Blas* de antaño, nuestro antecesor, publicó un sin fin de cosas interesantes, entre ellas algunos comentarios gráficos a las guerras de Europa. Estas viñetas son de una actualidad rabiosa.

Alemania andaba negando a Francia en 1867. Francia influía en Italia... Las naciones echaban mano a las armas para lanzarse unas contra otras.

El *Gil Blas* de 1867 odiaba la guerra y era francófilo. En el período inmediatamente anterior a la revolución española había mayor libertad para tratar de los asuntos belicosos, en los que España era también—y cómo no—neutral.

No podíamos aquilatar de momento si es que la autoridad daba una mayor amplitud a la

opinión pública o si es que los escritores de entonces ponían más pasión en sus opiniones; ello es que *Gil Blas* hablaba un lenguaje político desconocido en los periódicos de hoy, incluso *Gil Blas* de ahora. Es el ambiente: quizá sean otras razones; el hecho escueto es éste: que entre la Prensa de los años anteriores a la revolución y la de ahora hay un abismo lleno de vaselina.

¿Por qué no hablan los periódicos de la guerra actual? ¿Qué hacen los políticos, qué piensan, qué querían decir, si dijeran algo?

Hemos movilizado todas las cigüeñas, todos los grillos informativos de que se dispone en

los periódicos para servicio del lector.

De muchos de los políticos españoles, los de más viso y altura es conocida, a las claras, su opinión acerca del conflicto europeo, y sabido de modo terminante el pueblo en guerra al que inclinan su simpatía haciendo votos por su triunfo.

Sabido es que Lerroux pregona a voz en cuello, con hidalga valentía, la conveniencia y el deber de nuestra unión con Francia y de nuestra intervención en su auxilio. Conocidos como francófilos son también Melquíades y Soriano, García Prieto y Romanones, aunque éstos sean un poco más tibios en sus amores por no poner en riesgo y prob. le entredicho a su partido.

Maura, el firmante del "Pacto de Cartagena", al lado de los aliados sigue, aunque las Juventudes que le cercan no le dejan decir toda la verdad y todo el alcance de su opinión.

Dato y sus ministros son, germanófilos, francófilos otros.

Monos del "Glas" de antaño.

No es un secreto la germanofilia fervorosa de Vázquez de Mella, que a diario canta el himno de Germania en su *Correo Español*.

Los hombres de la oposición, republicanos, monárquicos y carlistas, han tenido ocasión de exponer sus ideas y han podido, dada su situación, hacerlo con toda libertad.

Pero hay otros políticos, los que ocupan el Poder o los que del Poder disfrutan grandes sueldos, altos cargos, ricas prebendas, que se ven obligados a esconder sus opiniones, cubriéndolas con la máscara de la neutralidad, que a nadie engaña.

Porque los actuales Ministros del Rey, los Presidentes de las Cámaras nacionales, los gobernantes de España son hombres y son españoles.

Por ser hombres han de sentir, por fuerza, en el trance de ahora, tan de todos, tan propicio al apasionamiento, tan importante, tan de vida, simpatías o antipatías por los pueblos y las ideas que en esta guerra contienen, tendencias o repulsiones del corazón y de la inteligencia por Alemania o por Francia, ya que en estas dos naciones y en las dos razas de que son centro se han personificado todas las que con ellas, a favor de una u otra, sostienen este horror de la guerra.

Por ser españoles han de mirar, seguramente, cuál sea la conveniencia de España, cuál el derrotero por que se encamine al país, caso probable de que a la lucha fuera arrastrado... Y claro está que tendrán de antemano decidido cuál sea el partido que debemos tomar, cuál el pueblo al que, según su deseo y su juicio, debemos ayudar.

Dato, como sus Ministros, aunque obligados a ser neutrales y muy firmemente decididos a serlo, han de sentirse, en su fuero interno y hasta en las charlas confiadas de la amistad, francófilos o germanófilos. Es induda-

ble. De no estar en el Poder, de disfrutar ahora la cómoda postura de la oposición, seguro es que ya habrían expuesto la opinión que ahora reservan, pero que desde luego sienten.

Y... ¿cuál sería la de cada uno de ellos? Atreviéndose a afirmarlo, ya que no hay datos en su conducta oficial, pero atendiendo a su tradición política, a su celebración y hasta a lo que acerca de algunos de ellos, como oído de sus labios, hemos escuchado a quienes con su amistad cuentan, se pueden deducir sus opiniones sin temor a equivocarse en mucho, aunque sin asumir, claro está, la responsabilidad de esa posible equivocación. Es decir, vamos a apuntar lo que a nuestro juicio pensarían, lo que serían Dato y demás señores del margen, caso de no estar en el Poder, porque en él... ya se sabe. ¡Son neutrales!

Dato sería de seguro germanófilo... sí, señores, germanófilo, que en eso, como en todo, sorbido le tiene el seso Bergamín, Ministro sin cartera y hasta Presidente sin responsabilidad, consejero áulico de D. Eduardo y cantor entusiasta de las glorias teutonas. Don Francisco sabemos que no pasa noche sin que, antes de recogerse al lecho, ya en zapatillas y gorro de dormir, entone, escandalizado con sus voces a los vecinos de la plaza de la Independencia, el "Ueber Alles", bastante afinado, pero a voz en cuello.

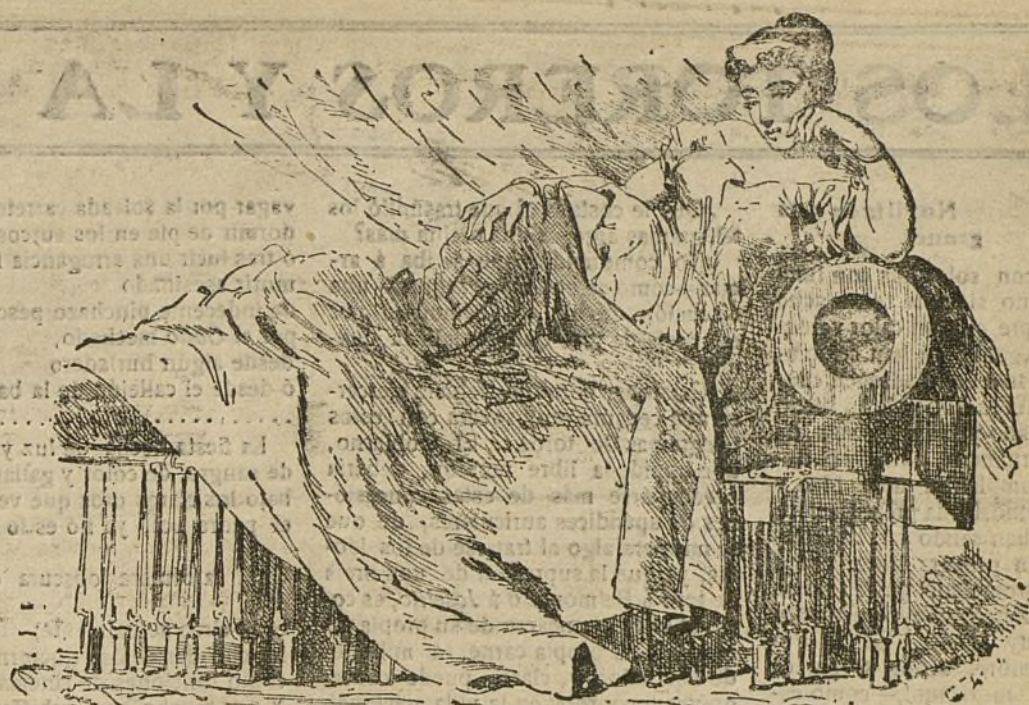
Echagüe, si pudiera opinar, también haría gala de germanofilia, como admirador ferviente de los lauros militares de Alemania.

Ugarte... ¿qué puede ser sino germanófilo exaltado, recalcitrante, rabioso? Y... ¿verdad, lector francófilo, que ves con gran placer, con enorme, con kolosal complacencia, el que el Ministro de Fomento no esté en tu campo?

Te doy mi enhorabuena y estoy dispuesto a agradecer la tuya. Ugarte es todo Kultur... de lo más Kultur!



Caricatura del *Gil Blas*, año 1887, en la que se ve el fustil de aguja era la última novedad. Ahora la barbarie ha adelantado un poco más y gases asfixiantes.



Esta caricatura la publicó *Gil Blas*, nuestro antecesor, en el año 1867. Dígansen si en 1915 no sigue teniendo actualidad.

que puede darse... ¡Qué cerebro se llenan los alemanes!... ¡Qué enemigo tiene el pobre Joffre!

Austro-germano es, en su fuero interno, el Ministro de Marina, por rabia de que Inglaterra tenga más barcos que nosotros; pero no está muy convencido, la verdad, porque dice que le molesta tanta filosofía.

A Bugallal le cuesta un disgusto diario su francofilia. Besada es germanófilo intransigente y no pasa sin protesta la contraria opinión de su amigo y protegido. Después de almorzar, cuando lo ha en juntos a la hora del café, pónense a discutir a gritos y hasta estuvieron a veces para llegar a las manos. Al pobre D. Gabino le toca siempre ceder, y... ¡eso lo tiene de peor humor que lo del empréstito!

Sánchez de Toca hizo, antes de gustar el riquísimo turrón, declaraciones de fervoroso, ardiente amor por Francia y sus aliados... Ahora es neutral... La sibilas ha enmudecido; veremos hasta cuándo.

Claro que de modo subrepticio, de manera furtiva, sigue alentando sus amores. Toca es, más que nada, anglófilo. Los triunfos o los reveses del pueblo inglés son para el Presidente del Senado como propias alegrías o propios dolores. Tan interesado está en la suerte de Inglaterra, que sabemos cuenta en Londres con corresponsal propio, muy enterado y muy eficaz, que telegrafía sin demora a D. Joaquín los hechos y mudanzas de la guerra. Algún periódico de la corte debe a Sánchez de Toca y a sus noticias inglesas más de un triunfo de información.

Claro que siendo anglófilo el suegro, anglófilo ha de ser el yerno y hechura. Más anglófilo que George es el Marqués de Lema... Casi lo es con descaro. ¡Así lo fueran tanto los demás Ministros, y ya tendríamos, para nuestro bien, puesto en la contienda! No nos hemos podido enterar, nos ha sido imposible deducir qué cosa sea Burgos Mazo... ¡Cualquiera sabe lo que piensa Burgos Mazo! Pero, ¿conoce alguien a Burgos? ¿Sabe alguien siquiera quién es Mazo?

¿Y Esteban Collantes?... ¿Qué será don Saturnino? Pues... de éste sí que se puede deducir con certeza lo que es... El Conde de Collantes es el único Ministro, el único

político, el único español, el solo mortal que es verdaderamente, definitivamente, ingenuamente, neutral. El vive en la Luna, y allí, como están tan lejos de Alemania y de Francia, nada les importa de sus luchas y son neutrales de verdad. Vamos, la neutralidad se ha inventado para el Ministro de Instrucción.

Gobernación es el departamento más aliadófilo de todo el Gabinete.

Sánchez Guerra, andaluz y violento, inquietísimo, ingrato, voluble, ardoroso, impulsivo, es latino por todos cuatro costados y adora a Francia y odia a Germania.

Y... no podemos esconder una cosa: de todos los Ministros al que con más gusto vemos en nuestro campo es al hombre de Córdoba, que es el menos inepto, el más personal, el menos vacío de todo el Ministerio. La justicia hay que hacerla.

Aunque de nada, ni aun de eso, estamos tan gozosos como de que Ugarte adore en el Kaiser. ¿Por qué no se ha de decir la verdad?

Sólo queda que pasar revista a los Embajadores en las cortes extranjeras.

Pero esto no puede darnos gran trabajo, ya que, sin saber por qué, pero creyendo que tenemos razón al decirlo, nos parece que todos ellos, con una sola y honrosísima excepción, hacen votos fervientes por la causa alemana.

El que disiente de esta opinión es nuestro Embajador en Londres, señor Villaurrutia. ¿Verdad, Sr. Sánchez de Toca?

Bueno; ya está. Nadie más queda. Puede que en estas fantasías nos equivoquemos; puede también que no...; pero conste de todos modos que son sólo fantasías, adivinaciones del pensamiento, porque... puestos a ser neutrales, Dato, Sánchez Guerra, Ugarte, Toca y todos los demás, se dan la mano con D. Saturnino que, como dicho queda, es a nuestro ver el único neutral verdadero. Los demás son de mentirijillas, aunque les oigan ustedes a diario dar vivas a la neutralidad. En realidad, lo que gritan es ¡Viva el Poder!... ¡Viva el rico bote del cual chupamos!

Romanones más liberal que Riego.

Romanones se va poniendo en razón.

Sus declaraciones de San Sebastián nos han llenado de alborozo. Se va decidiendo el hombre, y a lo que parece no ha de tardar mucho tiempo en dar el golpe de gracia, en *endiñar estopa* al Gobierno de Dato.

Lo que ha dicho D. Alvaro a *El Liberal*, de Guipúzcoa, tiene mucha, muchísima miga, y se entiende bastante mejor que lo dicho por Maura en Santander.

Tanta miga tiene, como que significa el concepto que el Jefe del partido liberal tiene de la neutralidad idónea y la disconformidad de su parecer con esta tendencia quietista, llena de miedo y de pereza de los actuales gobernantes.

Porque... ¿qué otra cosa que ésta puede representar el llamamiento que el Conde de Romanones hace a los republicanos y el deseo que les muestra de que a su política colaboren?

Y Romanones pide colaboración a los republicanos...

Para congraciarse con ellos, para justificar la colaboración que des a, hace D. Alvaro un poquitín de historia, ensalzando las glorias del partido liberal y recordando sus propios revivimientos y andanzas ministeriales.

Si, señor Conde; tiene usted razón al dárseles de liberal y de avanzado, porque demostró usted con creces el serlo de verdad y con agallas. ¡Como que nosotros lo vimos a usted siempre con simpatía, y hasta le perdonamos muchas cosillas en gracia a sus osadías y sus tendencias anticlericales.

A vuelta de estas bromas a que obliga el tono desenfadado de este artículo (¿cómo no bromear con la política española?), tocamos palmas, muchísimas palmas, a D. Alvaro Figueras, y, la verdad, deseamos que gobierne pronto, si es que ha de cumplir lo que ahora promete, y aliado o no con los republicanos, que no son, para el caso, mala compañía, *endiñar la deseada estopa al neutral Gobierno de Dato*.

LOS TOREROS Y LA AFICIÓN

Novilladas á granel.

Unas veces con sol, otras con luna y electricidad, no siempre con mucha luz, pero siempre con un calor verdaderamente senegalés, se han celebrado en Madrid tres novilladas en cuatro días, y en ellas hubo algún bicho de Veragua bueno y bravo, y seis de D. Esteban Hernández, lidiados el domingo, que cumplieron muy bien y eran de una hermosísima presentación.

De la lucha han salido así: Ballesteros y Zarco en primera línea, como toreritos que prometen, gustándonos por acá más Zarco, que parece muy enterado y muy sereno; García Reyes—¡qué nombre, señor, si parece de Presidente mexicano!—como estoqueador con seguridad y estilo; *Fortuna*, con poca idea y no con tanto valor como se le atribuye; *Chanito* como *Fortuna*, aunque con más valor y menos suerte; Amuedo, muy valiente; *Gavira*, casi sin facultades y sin matar lo que acostumbra, y *Marchenero el inventor*, nervioso y desatinado, queriendo hacerlo todo, y resultándole lo del refrán: "que el que mucho abarca... poco aprieta".

Cogidas á granel.

Parece que el calor unas veces y la nocturnidad otras, vienen enfureciendo á los toros de una manera inusitada.

En cuatro días también han navegado por los aires y rodado por la cantante arena, los toreros siguientes:

Chanito, en Madrid, herido levemente al matar; Francisco González, *monosabio*, en Madrid, herido levemente; *Melones chico*, picador, ídem ídem, también en Madrid; Gaona, en San Sebastián, contusiones leves; en Sevilla, el novillero *Papeleta*, á quien le cogió el mismo toro cuatro veces, hiriéndole gravemente, y, por último, han sido cogidos sin consecuencias, Amuedo y *Marchenero*, en Madrid; Belmonte, en Jaén; Freg, en Badajoz, y *Ocejito*, en Tetuán...

¿Eh, qué tal? ¡Digo, si el toro no llega á ser un arte, ó, por decirlo mejor, una ciencia exacta como el álgebra!

Orejas á granel.

Los periódicos de ayer dan la noticia—¡importantísima!—de que en Jaén, entre los tres matadores Curro Martín Vázquez, Pacomio y Belmonte han cortado 11 orejas, de las 12 que—si Pitágoras no era un embustero—deben de corresponder á seis toros.

La oreja que quedó sin cortar fué la del último toro de Belmonte. ¡Caray, hombre!

¿Qué le costaba al que transmitió los telegramas agregar una orejita más?

¿No comprendía que se iba á armar—como se armará de seguro—una discusión de los mil demonios por esa oreja de toro que le falta á Juanito?

¡Caramba, hombre! Debiera ejercerse una censura muy severa con estos telegramas de toros... El Gobierno, que impide la libre reunión, debería preocuparse más de estas concesiones de apéndices auriculares, de que se mintiera algo al tratarse de los ídolos, ya que la supresión de una oreja de toro á Belmonte ó á *Joselito*, es como si se le arrancaran de su propia cabeza, de su propia carne, á millones de españoles, y, claro, puede causar graves trastornos en la vida nacional.

El diálogo de los cornúpetos.

Un utrero de Miura y un buey también miureño, que según he sabido eran abuelo y nieto, esta mañana hablaron muy largo, por teléfono, y lo que ambos decían hasta mi traje el viento. Oye, lector amigo, cómo hablaba el utrero: Abuelo buey, que triste y resignado,

abriendo el surco vas con el arado, y atado á una carreta, sin que de ti se burle una muleta, porque aun siendo de Miura, y aun teniendo la estampa y el rescomo tu joven nieto, [peto de los toros de lidia, tu bravura en la tiente quedara desmentida, pues, contra lo que todos esperaban, ni una sola embestida á los capotes que te desafiaban dió tu astada cabeza, ni se hundieron tus cuernos retadores en los caballos de los picadores, que tomaban á cala tu fiereza; Abuelo, tu consejo necesito A manos del valiente *Machaquito* mi padre de un sablazo al ojo y certero, que metió Rafael hasta las uñas, cayó, sin que acudiera el puntillero, vueltas al sol las ágiles pezuñas.

mis hermanos mayores fueron sacrificados en el ruedo en su preciosa juventud florida, pues son de los modernos lidiadores, con poco pundonor y mucho miedo, los utreros la carne preferida; ¡Y amontonan orejas y millones con becerros, y sufren desazores en cuanto ven de un toro los pitones! Abuelo, tú eres mi único pariente, y hasta ti me dirijo humildemente y te pido consejo: ¿Dijo que es mejor, ser buey, llegar á [viejo,

vagar por la soleada carretera, dormir de pie en los surcos del arado, ó tras lucir una arrogancia fiera morir asesinado de indecente pinchazo pescuecero, por el *Gallo mechado*, desde algún burladero ó desde el callejón de la barrera?

La fiesta hecha de luz y de alegría, de sangre, de color y gallardía, bajo los claros oros que vertía el padre sol, ya no es lo que era un día.

Cual la cámara obscura de un fotógrafo

es el circo actualmente; las corridas se dan nocturnamente como funciones de cinematógrafo. Y por mucho que embistas y á picadores tires por el suelo, en ridículo estás. Cual cupletistas, como los *Apolones de camelo*, el toro que peleaba denodado, bajo el sol que su sangre enardeciera, hoy se lidia á la hora del pecado, á la hora del ladrón y la ramera, á la hora del crimen alevoso, cuando luchar no puede con empeño, que está el pobre rendido por el sueño y sale más dormido que furioso. Si es todo sombra el coso por eléctrica luz mal alumbrado, ¿qué importa que á los cuernos de la

[luna, más que al toro, ceñido y adornado, le dé media verónica *Fortuna*?

¿Qué importa que el valiente García [Reyes —que tiene nombre de doctor en leyes,

pero no de torero— no se gane, al matar, ningún reproche, si no se puede ver, porque es de noche,

dónde quedó el acero? No, ser toro de lidia yo no quiero. Prefiero los rigores del arado, y la fuerza del yugo de dos bueyes á un tiempo, amo y [verdugo

antes que, desdichado, prestarme á la nocturna pantomima, que, en verdad, me da grima, y en ello sufre mucho mi decoro. —¡oh, abuelo respetado!

que siendo como soy un bravo toro, parezca cupletista de tablado. Y si los hombres de la larga trenza ceden á la ambición de un empresario,

que sepan de una vez es necesario que aún quedan unos toros con vergüenza.

Nieto, mi dulce nieto, hijo del hijo [mío,

—dijo el buey al utrero de arrobos y [trapío,—

tu mente está exaltada, tu mente está [hecha un lío, y á este sabio consejo tu salvación [confla.

Mi vejez, nieto mío, reposada y tranquila, por el son arrullada del bronce de mi [esquila

sueña en la paz del campo, y el crepusculo lífa se refleja en el lago de mi quieta [pila.

Pero sueño nostálgico, de otras horas cuando, á todas las vacas de los alrededores, les decía mugiendo mis ardientes [amores...

y ellas me concedían sus sensuales [favores. Por no ser bravo, y fuerte, en plena [mocedad

me llevaron atado hasta una heredad donde perdí el supremo bien de la [libertad

y los dos compañeros de mi virilidad. ¡Sé bravo!

—¡Abuelo mío!

—Con ser manso,

[¿qué sacas? Vives, mas vives triste, sin que te [amen las vacas, cual yo, desposeído de tu poder sexual,

gemirás bajo el yugo, por ser manso [y neutral.

Goza la única dicha, la sola verdadera [ra; sé donjuanesco y bravo, bravo como [una fiera

y sin oír del miedo las mezquinas [razones,

vive una vida corta, pero con dos pitones. Ama, salta, cornea y muere en la [corrida,

pero después de haber gozado de la [vida; no como yo envejecas, por no ir á [una plaza,

por conservarte vivo en tu neutralidad, traicionando los bravos ejemplos de [tu raza

y... sin los atributos de tu virilidad.

Esto es esta mañana decirse á dos miureños, uno buey de carreta, otro ágil utrero;

yo no les vi las caras, que hablaba por teléfono, ni sé si tienen miga

de aquel buey los consejos, yo lo que ellos hablaron copio, mas no comento.

y tu lector perdona estos prosaicos versos.

CURRO GUILLÉN.

Para Cleto Balder

En el Retiro. Barbaridades.

- ¿Cuál es el Bar más gordo?
- El bar-rigón.
- ¿Y el más peludo?
- El bar-budo.
- ¿Y el más dulce?
- El bar-tolillo.
- ¿Y el más republicano?
- El Bar-riobero.
- ¿Y el más marino?

- El Bar-caíztegui.
- ¿Y el más ruidoso?
- El Bar-co de Avila.
- ¿Y el más bruto?
- El bar-baro.
- ¿Y de cuál se debe huir?
- Del var-íoloso.
- ¿Y el más poético?
- El Bar-trina.
- ¿Y el más flamenco?
- El var-ya cardo.
- ¿Y el más cantante?
- El bar-ítono.
- ¿Y el más salao?
- El bar-salobre.

- ¿Y el más limpio?
- El bar-rendero.
- ¿Y el más santo?
- El Bar-tolomé.
- ¿Y el que presiente?
- El bar-runto.
- ¿Y el que se toma con horchata?
- El bar-quillo.
- ¿Y el más madrileño?
- El bar-berillo de Lavapiés.
- ¿Y el más bilbaíno?
- El bar-acaldó.
- ¿Y el más catalán?
- El Bar-celona.
- ¿Y el más guai?

- El Bar-quero.
- ¿Y el más musical?
- El bar-carola.
- ¿Y el más hidroterápico?
- El Var-de las olas.
- ¿Y á qué bar se debe ir quien ha escrito estas barbaridades?
- Al var-ya usted á la porra.

VAR-GAS.

GIL BLAS, el periódico más barato del mundo, 16 páginas, cinco céntimos. Redacción: Gravina, 11, tripdo. primero.

LA FUERZA Y LA DESTREZA

De "foot-ball".
La próxima temporada.

Con fecha 8 de los corrientes remité una carta al Presidente de la Sección de foot-ball de la Sociedad Gimnástica, solicitando algunos datos de lo que tuviera en proyecto para la temporada próxima esta simpática entidad.

Hasta la fecha no he recibido contestación ninguna. No sé si dicha carta habrá llegado a manos del Sr. Valls.

Esto lo hago constar por si acaso hubiera por ahí algún revisero que se extrañase al ver que en el pasado número publiqué los proyectos del Madrid y no publicase nada de las demás Sociedades madrileñas. También he solicitado del Sr. Ruete, Presidente del Athletic, que me informe de lo que prepara para la temporada próxima por esta Sociedad, que seguramente también será mucho y bueno, dado los valiosos elementos que han sido alta esta temporada. ¡Que constel!

Por una sola vez.

No pensaba contestar al Sr. Ordoño por sus punterazos del pasado jueves en *La Patria*. No por miedo, como algunos amigos míos supondrían, sino por considerarle muchísimo menos que yo en deportes.

Seguramente que cuando yo empecé a escribir reseñas de partidos de foot ball al Sr. Ordoño le estaban saliendo los dientes:

Creo no entiende una palabra en

esta materia. Esto lo digo porque el mismo día que tuvo lugar el match entre el Racing y el Madrid, en que salió triunfante éste por cuatro goals a uno, bajamos discutiendo desde la calle de Alcalá hasta la plaza de Celenque. ¿Se acuerda usted, Sr. Ordoño? De esto hay testigos.

El Sr. Ordoño hace un año, quizás menos, que se ha metido a reseñar e informar a los lectores de *La Patria*.

En 1913, cuando aquí se celebró el campeonato de España, era yo corresponsal de un importante periódico de deportes de Barcelona.

Antes ya había visto muchos partidos, y recuerdo perfectamente los tiempos de Berraondo, de los hermanos Giralt, de Neira, de Prast, de Alcalde, de los hermanos Yarza, de Revuelto, de Amuero, de Arzuaga, etcétera, etc. ¿Habrá conocido el señor Ordoño a estos foot ballistas? Yo creo que no, pues ha empezado a ver partidos desde que el equipo del crédito se presentó a tomar parte en el campeonato de segundas categorías.

Respecto a lo que dice de los amigos, en el mismo caso me encuentro yo; todo por haber dicho a algunos lo que sentí, la verdad, y hasta el presente no ha venido nada a demostrarme que estaba equivocado al decir lo que dije de ellos.

Agradezco mucho, muchísimo al señor Ordoño que me saque de la duda que tenía sobre quién sería el que hacía las reseñas en el *Heraldo* y que firmaba con el pseudónimo de "Un aficionado". Me alegro mucho que me

descubra que es el Sr. Albéniz, aunque ya lo tenía olvidado.

Respecto de lo que dice que le he copiado el equipo del Racing, aunque cambiando los defensas, y que esto lo hizo a propósito, le digo que no es solamente él quien sabe lo que pasa en el equipo campeón. Si así fuera, en verdad, resultaría que engaña soberanamente a los lectores de *La Patria*, pues según se desprende de lo que a este respecto dice, en lo sucesivo no podrá darse ninguna noticia de las que publique, "porque todas las da para despistar y para que algún pececillo pique el anzuelo".

Respecto a lo del bombeo del Madrid, no podrá este señor demostrarme que si le tributo elogios no los mereció.

En cambio él está que trina con esta Sociedad, porque le fué negado el carnet para su campo de deportes. De esto hay testigos.

Y de lo de Castell, es cierto. Le voy a poner a usted en antecedentes: Llegó a mis oídos que la Sociedad Prensa Española pensaba hacer un periódico de deportes y me dirigí a Castell, pues el padre de este muchacho es un elemento importantísimo en esta Sociedad. Me atendieron muy bien, y puedo adelantarle un terrible secreto, el cual le ruego no divulgue.

Editado por dicha Sociedad aparecerá un semanario titulado *Ráfagas Futbolísticas*, del cual seré el redactor jefe.

No se lo ofrezco a pesar de tratar del género que usted hizo famoso, porque al trabajo improbo que tiene

usted con *La Patria*, hay que sumar el de *Los Deportes*, y, además, según dijo usted en el campo de la Gimnástica, le han ofrecido *Omnium* para que escriba usted en él; el que colaborase en este nuevo periódico le causaría un trabajo muy grande y por eso no le invito a que me preste su valiosa ayuda.

¡Ah, Sr. Ordoño! Que conste que yo no me quito el sombrero y me desahago en reverencias cuando veo al presidente de alguna Sociedad madrileña, cosa que usted hace.

Así termino el incidente, y a continuación doy unas cuartillas que me ha remitido "D. Procopio", al cual le ha sentado muy mal el artículo que usted dió a la luz el pasado jueves.

Y conste que no le haré a usted caso más.

Se me olvidaba. Sepa el Sr. Ordoño que no deseo mejorar de periódico, pues GIL BLAS está hoy a la altura del mejor de la corte. No se puede figurar la aceptación que ha tenido. Se lo demostrará a usted el hecho de que en todos los puestos de periódicos se venda, no pasando lo mismo con su periódico, que, para comprar el número del pasado jueves después de recorrer varios kioscos y preguntar a varios vendedores, lo encontré por fin en la Puerta del Sol, donde se los quitaban al vendedor de las manos al saber que publicaba sus punterazos.

El GIL BLAS se imprime en los talleres de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup., bajo.

Música barata

La alegre Dolores.

Apuntes para un artículo mucho más largo y mejor escrito que éste.

¡La alegre Dolores!... No; no es paradoja. Es el nombre adjetivado de... Pero de verdad, ¿no conocéis a Lolilla, la alegre Dolores? ¡Oh! Es un tipo interesante. Es el tipo genérico de la mujer ligera, de la mujer alegre de nuestro Madrid. Porque hay un tipo madrileño de mujer alegre, de mujer ligera... Y ese es Lolilla, la alegre Dolores.

Lolilla tiene veinticinco años. Es alta, proporcionada, rica de carnes, de pechos turgentes y opulentos. Viste con elegancia y, sobre todo, con lujo; lleva joyas que se ven mucho, y en las sortijas que rodean sus dedos hay gruesas piedras brillantes.

Tiene Lolilla una coquetería sensual que la impete a lucir el triunfo de sus bellas carnes; pero su coquetería no llega nunca a las espiritualidades, a los refinamientos, a las sutilezas de otras mujeres de otras tierras y otros tiempos. Sus ojos, chispeantes en la blancura de su carne, lanzan miraditas de malicia picaresca. Siempre tiene el rostro iluminado por una sonrisa, y es pródiga en efusivas amabilidades.

Es una perfecta *virgen loca*. Ríe, ríe mucho; ríe continuamente con su risa bullanguera. Ríe por cualquier cosa, a veces por nada, porque sí, porque tiene ganas de reír, y ha de reír forzosamente. Cuando se ríe, titilan

sus pechos bajo la leve tela de la blusa, y muestra, entre el rojo de fuego de sus labios, unos dientes muy pequeños, salvo los dos del centro de la fila superior, que son algo más grandes...

Poca distracción hay en su trato. Vale más mirarla que escucharla. En la conversación mezcla continuamente expresiones groseras y algún que otro reniego obsceno. Su voz no es dulce, pero tampoco es áspera.

Escribe muy mal. Cuando la precisa escribir una carta tiene que hacer grandes esfuerzos y, siempre que puede, hace servir de memorialista a algún joven estudiante, amoroso platónico...

Su vivir sigue los principios de una moral utilitaria, positivista. Para ella no vale nada aquello que no tiene un valor material, un valor en plata. Siente un sincero menosprecio por todos los hombres que no son ricos. Los hombres de talento, los jóvenes bellos y elegantes, cuando no poseen una fortuna para gastarla en locuras, la dan lástima, casi la aburren. Para ella, la pobreza es el peor pecado humano, un grave pecado humano que no tiene perdón. Piensa que la vida ha de ser una alegría perpetua, un río de placeres. Y la fuente de los placeres, la alegría de este pícaro mundo, es el dinero... Es un poco avara y tiene una libreta en la Caja de Ahorros.

Antes, sin embargo, cuando era chalequera, tenía Lolilla inclinaciones románticas. La gustaban la relación de aventuras de amor y valentía y deleaba continuamente novelas de intriga, de enamorados y de sangre. Sabía de memoria las *Rimas*, de Bécquer, y refería punto por punto la

sentimental historia de *Pablo y Virginia*. Algunas veces, en las veladas del insomnio, pasó por su imaginación la figura de un Príncipe bellamente pálido, que en una serenísima y estrellada noche estival la raptaba, y al galope velocísimo de un caballo blanco, de largas crines flotantes, la llevaba a unos países ignorados donde todo eran jardines floridos, jardines perfumados, jardines tibios, con surtidores murmurantes y con parejas de enamorados que se besaban largamente bajo la sombra protectora de los árboles.

Pero todo aquel su ideal alado, todas las visiones de doncellas de ojos azules y rubios cabellos, no la impidieron aceptar la protección del prosaico y obeso comerciante, que tiene en su cartera abundantes billetes de Banco, y sabe gastarlos, generoso, en mujeres y en juergas. ¡Oh, el buen viejo que paga bien y no puede exigir mucho!...

Los amadores novelescos la inspiraban, a través de los relatos ardientes y maravillosos, una desinteresada simpatía; pero observó que en la vida real no compran vestidos de seda, no ponen pisos ni regalan joyas. Este bajo positivismo lo concibió la alegre Dolores, dedicando los ratos ociosos a la lectura de amores ardientes, de amores abnegados, de amores dramáticos...

Ya lo dijeron los hermanos Goncourt: "Las mujeres de hoy se pierden más pronto por lo romántico que por lo obscuro de lo que leen".

Lolilla, como mujer galante, tiene algunas buenas cualidades; pero tiene muchos defectos.

Tiene alegría, tiene carne, tiene jo-

yas... Es plebeya, es ineducada, es ignorante, es sordida.

La convendrían aquellas escuelas de cortesanas del mundo antiguo. Aquellas escuelas—habla un filósofo francés—que enseñaban la negativa acariciando y el consentimiento público, que ponían en el arco de una sonrisa, en el pliegue de unos labios rojos, máximas de filósofos, versos perfumados y maliciosos, mentiras encantadoras y agradables...

Por si no la conocéis, ya tenéis una idea de quién es Lola, Lolilla, la alegre Dolores, el tipo genérico de la mujer ligera, de la mujer alegre de Madrid.

VICENTE VEGA.

Estamos conformes

Con que Dato y Sánchez Guerra pasen los domingos en el campo. "¡Y ojalá todos los días fuesen domingos!", como dijo el chico estudiante.

Con que Esteban Collantes es el número de *varietés* más interesante del Retiro.

Con que los jaimistas de Barcelona que capitanea D. Dalmacio no hacen más que comer.

Con que el Kaiser piense proponer la paz a Francia y Bélgica. Lo malo es que no van a hacerle caso.

Con D. José Echegaray, que dice que el Estado ha de cuidar de que baje el precio de las subsistencias. Pero el Estado no se ocupa de eso.

CÓMICOS Y DANZANTES

Chismecillos... al vuelo.

—¿Se suda, Saturnino, se suda?

—¡Errr! ¡Con el quinto pañuelo ando ya!

—¿Crees tú... en el calor?

—¿Cómo... si creo? ¿No ve usted gotear por mi barbilla líquidas perlas al 46?...

—Sin embargo, el calor... no existe.

—No.

—No. El calor no es sino una ausencia del frío, de igual manera que el frío es simplemente una ausencia del calor.

—¡A... zúcar!

—Lo sé por D. Amadeo, que ha leído á Kant.

—¡Ni media palabra entonces!

—¿Qué hay... de cosas?

—Ahí tiene usted un rimero de cartas.

—¿A ver?... Hombre, ¿pero... me las has abierto?...

—Fíjese usted en los respectivos sobres: "Para Saturnino el ordenanza ó su colaborador..."

—Cierro. ¿Y... qué dicen? Adivino un verdadero chaparrón de felicitaciones por lo que dijimos en el último número al hablar de los cuadros de color, de Price, y del próximo y definitivo triunfo de la ópera española...

—¿Felicitaciones? ¡Está usted bueno!

—¿Qué dices?

—Que el que más y el que menos pide entre líneas su cabeza de usted.

—Menos mal... que la piden sólo entre líneas.

—¡P'ál caso, es igual!

—¿Y cómo no piden también la tuya, Satur?...

—Porque saben que de mi caletre no pueden salir tantas gansadas juntas.

—¡Me alarmas!...

—Lea, lea usted... aunque sea así por encima...

—¡Cielos! ¡Pues es verdad! Y todos se me quejan de lo mismo: de que al citar músicos españoles me olvidé de consignar al apuntador...

—¡Me parece que la chnfla está bien clara!

—Pero...

—Na, que dió usted nombres y más nombres, á la manera de cierto crítico que daba cuenta de la interpretación de una obra, diciendo que se distinguieron todos.

—Si tú hubieses leído á Pina, Saturnino, sabrías que el hombre es débil.

—¿Y qué tiene que ver la debilidad con las corcheas?

—Mucho. Cité una docena de músicos, creyéndoles con vocación y aptitudes para afrontar el problema de nuestra música al por mayor...

—¿Y... resulta que no hay tantos, eh?...

—¡Sí, hombre, sí! Lo que ocurre es que de esos doce, nueve ó diez se molestaron porque citaba también al queridísimo compañero...

—¡Ah, ya!...

—Todos dicen: "¿Por qué nombra usted á tantos?... No dice ninguno: "¿Por qué me nombra usted á mí?... O lo que sería más claro: "¿Por qué no dijo usted que yo soy el único capaz de escribir óperas en España?"

—Con lo cual se fundan porque de poco cita usted también á Cienfuegos.

—Ese es libretista.

—Y compañero de D. Benito y de D. Jacinto, como consta en los libros de la Sociedad de Autores Españoles; lo sé.

—Hay veces que uno piensa en ciertas revisiones...

—¡Pues haber empezado usted por

los músicos, en vez de englobarlos así... al tun tun!...

—Lo hice para estímulo de todos...

—¡Infelice!

—Y mejor que perder el tiempo en escribirme epístolas, ¿no crees tú, Saturnino, que los compositores españoles debieran dejarse de eso de la clasificación en el grupo A, en el grupo B ó en el grupo C, como ideó Mosquera respecto de los toreros y decir: Duro con la ópera española?...

—Tengo mi criterio formado...

—Exponímelo con claridad meridiana.

—Que lo que hay que hacer es buena música..., y sonreírse de si sueña á Wagner ó á Quinto.

—¡Choca, Satur, y pide hasta 0,75 de café de la Alhambra!...

—No he hipotecado mi criterio por un café con media de arriba.

—Lo cual me obliga contigo á un bisté con patatas...

—¡Menos! No vendo yo ideas ni argumentos, como ciertos autores...

—¡Porque los atarazan del extranjero!

—¿Citamos nombres?

—¡Tente, Saturnino!...

—Es que sé de cinco operetas, tres vaudevilles y varias piecitas de las de moda...

—¡Sella el labio!

—¡Precinto, y a otra cosa!

—¿Cuándo termina la temporada en el "O'paradiso"?...

—Vulgo... El Paraíso?

—Naturalmente, hombre!

—P'ál 29 me dijo un acomodador...

—¿Poco después del beneficio de Ballester?...

—Justo. Y luego *variétés* á discreción...

—¿Y qué pone Ballester en su función onomástica?

—¿Cómo... onomástica?

—Así dice un Concejal de la Comisión de Espectáculos...

—Sus razones tendrá. ¡Desde que el Ayuntamiento autorizó á Oliver pa que Caramba diese saltos mortales en el escenario del Español ó alternar con Calderón la *Chelito*, no me extraña nada!

—Es... verdad. Volvamos al cartel de beneficio de Luis Ballester: ¿gestrena algo?

—Sí; un pasacalle cómico-lírico pascual, como habrá usted leído en los papeles...

—¿Titulado?...

—Buena noche.

—¿De quién es el libro?

—De Luis Llana, el actor que tantas temporadas hizo en Eslava.

—¿Y la música?

—Del propio D. Luis, al alimón con el maestro Faixá.

—¿El arreglador de la ópera *Sebastián y Sebastiana* que se estrenó en el Real sin permiso de San José?

—El mismo.

—Pero Llana, además de actor, ¿es libretista ó músico?

—Las dos cosas, por pura afición.

—¡Demonio!...

—Y, sobre todo eso, de una hombría de bien y de una modestia que encantan.

—Vamos, algo así como para echarle á reñir con nuestro angelical López Montenegro.

—¡Y que lo diga usted!

—¿Hay que ir, por tanto, á aplaudir á Llana, con su colaborador y el beneficiado, en la nueva obra *Buena noche*, al Paraíso?

—¡Yo, hasta e

—¡Y yoi

MIGUEL PORTOLÉS.

TODO SEA POR DIOS! Nuestros compañeros en la Prensa.

¡Hosanna! ¡Hosanna!

En nuestro colega el *Heraldo de Madrid* han reaparecido ya las nunca bien ponderadas "Notas de la tarde".

El páramo pesimista ha de resultar fecundo para esta sección y si no... ¡al tiempo!

En nuestro colega el *ABC* dice el Dr. Franco Franchi:

"Después de resumir los esfuerzos hechos por las armas alemanas y los de las Asociaciones agrícolas, comerciales, etc., para suavizar en el interior del Imperio los males de la lucha..."

¡Caracoles!

Las armas alemanas suavizando en el interior del Imperio los males de la lucha... Decididamente el Dr. Franchi confunde un mortero de 42 con el asentador de una navaja de afeitar, y no vale confundir la gimnasia con la magnesita, ni la pólvora con la vaselina.

En el mismo *ABC* dice, tranquilamente, el Sr. José María Salaverria.

"Sin duda existe algo de imprevisto en esta guerra."

—¿Usted cree?—se nos ocurre preguntar.

Indudablemente el Sr. Salaverria es un filósofo.

En *El Correo Español*—nuestro germanófilo colega—dice el Sr. C. Jrom:

"Estos aliados son deliciosísimos en extremo, y casi afirmáramos, sin temor á equivocarnos, que algunos de ellos, muy cucos y avisados."

Con qué deliciosísimos en extremo...

¡Eche, eche usted superlativos, señor Jrom!

Lo que no comprendemos es cómo "sin temor á equivocarnos," dice usted "Casi afirmáramos..." Si no tiene usted temor á equivocarse afirme sin casi, ¡qué más le da!, afirme rotundamente.

Pero, por lo leído, el Sr. Jrom es en extremo discretísimo.

Leemos en *El Debate*:

"Con exceso de animación, derroche de alegría y grandes deseos de pasar unas horas fuera de las amarguras de la vida, se ha celebrado la tradicional verbena de la Pa'oma en el castizo distrito de la Latina."

La infinidad de bailes, centros de recreo, puestos de churrerías y cuan-

tas distracciones forman lo típico de la fiesta, viéronse constantemente favorecidos por el público bullanguero.

La prudencia, el orden y el buen juicio dominó durante el festejo, no registrándose, afortunadamente, ningún caso que demostrara lo contrario.

El sueltito es de una penetración psicológica que atufa; de una fuerza poética que marea, y el exceso de animación, el derroche de alegría del público bullanguero, lleno de orden, prudencia y buen juicio, de una fuerza paradójica que asombra.

¡Caray! ¿A qué se dedicará después de esto el Sr. Unamuno, á quien teníamos por el rey de la paradoja?

De un telegrama de Lisboa publicado en *La Tribuna* del domingo 15:

"Siguen sin publicarse periódicos en Oporto."

Hoy ha estallado una bomba en aquella ciudad, resultando muertos tres individuos y cerca de diez heridos.

Si resultaron muertos los individuos y los heridos, son—según Cortázar—trece muertos ó, según se desprende del telegrama, cerca de trece muertos. Vamos, unos doce muertos y medio.

¿No, querido colega?

En el último número del semanario *Mundo Gráfico* se publica una fotografía de media plana en la que aparece "Belmontealmorzando con varios amigos y aficionados madrileños que le invitaron para celebrar el haber resultado ileso en la cogida..." etcétera, etc.

Entre los amigos y aficionados hay tres señores que se tapan la cara para "no salir, en la fotografía."

Por cierto que los tres *enmascarados*, se dan un aire á Tapia, Gillis y Pepito La Morena... ¿Serán ellos?... Bueno; pero, entonces... ¿en qué quedamos?

¡Qué amigos tienes, Belmonte!

Todo lo concerniente á la colaboración de GIL BLAS es de exclusiva competencia del ordenanza. El ordenanza se encarga de llevar las cartas solicitando original y de llevar otras cartas para devolver los originales que no se deba ó no queramos publicar.

Redacción de «Gil Blas».

Gravina, 11 triplicado.



“Gil Blas”

periódico
bisemanal.

16 páginas. 1-1 Grabados.

“GIL BLAS”

es el periódico más barato.

Redacción: Gravina, 11, tercero.



Concesionaria
para la
venta de

“Gil Blas”

Sociedad general de la Librería
LIBERTAD, 7.



“GIL BLAS”

se imprime en los ta-
lleres de los Hijos de
- M. G. Hernández -
Libertad, 16. Madrid.

“GIL BLAS” se publica Martes y Viernes.



Hasta seis palabras, 30 céls.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada palabra más, 5 céls.

ALMONEDAS

A lmoneda por marcha sala, gabinete, comedor, despacho, alfombras. Plaza de la Cebada, 10.

A lmoneda. Espejo, figura mármol, aparato luz, etc. Claudio Coello, 51, de 10 a 12.

ALQUILERES

C asa nueva, 14 habitaciones, ascensor, baño, calefacción, termosifón, enarimado, 100, 13 y 150 pesetas Guzmán el Bueno, 33.

C asa nueva alquilarse dos magníficos pisos, baño, termosifón, calefacción, ascensor, teléfono, entre dos tranvías. Razón: Cas te 16, 24.

G ran sótano para almacén. Luchana, 20.

Jorge Juan, 26. Cuarto tercero.

Cuartos de lujo desde 140 pesetas. Luchana, 22.

A lquile principal y segundo, dos balcones, nueve habitaciones, agua; 55 pesetas. Amparo, 12.

C asa nueva. Calefacción, baño, termosifón, ascensor, enarimado, 100, 135, 150 pesetas Guzmán el Bueno, 33.

A lquitanse dos pisos, 23 y 32 dueros, Ayala, 20.

A lquile piso primero, 37,50. Paseo de las Delicias, 2.

A lquitanse espaciosa tienda dos huecos, con hermoso sótano de 19 por 5 metros. Carrera San Francisco, 9.

Cuartos 16 pesetas, casa nueva, inodoro, agua. Mataderos. Carabanchel, 24.

AUTOMÓVILES

Automóvil, ómnibus, 16 asientos, vendo uco. José Massó. Teucro, 1. Pontevetra.

COMPRAS

Compro buen coche para pasear impedido. Santa Engracia, 14.

DEMANDAS

Practicante Medicina, Cirugía, buena conducta, desea colocación. I formarán: Marqués Urquijo, 40, bajo.

Francesa diplomada desea colocación. Velázquez, 14, colegio.

Señorita anglo alemana, posee muy bien inglés, francés, desea colocarse, Madrid, provincia. Príncipe, 9.

Francesa desea lecciones o paseo con niños o señoritas, informes mejorables. Serrano, 56.

Matrimonio sin hijos desea portería. Barrio del Carmen, calle Niebla, 5.

Señorita francesa se ofrece cuidar niños ó doncella. Sal, 2 al 8.

Un joven de 25 años, buenas referencias, desea ocupación de 1.º a 2.º. Santa Brígida, 13, bajo.

Ofrecese cocinera sabiendo su obligación y repostería. San Cayetano, 2 duplicado, tercero.

Camarero navegante en los trasatlánticos, ofrece ayuda cámara, mozo comedor, etc., para Madrid ó fuera: buenas referencias y certificados. Blanco, Pilar, 18 provisional, Guindalera.

Señora joven, intachable conducta, inmejorable referencias, acompañaría señoras Alcalá, 20, tercero derecha.

ENSEÑANZA

Profesor de primera y segunda enseñanza, repatriado por causa de la guerra, desea lecciones o traducciones. Angel Jalón, Alcalá, 137, 3.º izquierda.

Profesor educaría niños distinguidos. Galileo, 8 triplicado.

Maestro superior de lecciones, sabe latín. Barquillo, 23, tercero izquierda.

Ofrecese a domicilio profesor de primera enseñanza dibujo, solfeo. Darán razón. Jardines, 18, segundo interior.

Profesora francesa. Preparación exámenes, 5 pesetas mes. Plaza Dos Mayo, 7.

Francés, lecciones particulares, profesor parisien. Precios módicos. Silva, 25, segundo.

Profesor oficial de provincia da lección de matemáticas, física y química. Hieras, 17, bajo.

ESPECÍFICOS

No más arrugas y pecas!! Si queréis ser blancas y hermosas; si queréis que vuestras facciones tengan la tersura y lozanía que en vuestros primeros años, usad el «Agua Argentina», que quita en pocos días las pecas, manchas, arrugas y paño del embarazo, dejando la cara blanca y aterciopelada.

Dolor de muelas. Cura radical con Odonalgico Alíno.

Una combinación admirable. Píldoras y Ungüento de Holloway. Las Píldoras libran al sistema de todas las impurezas; purifican la sangre y estimulan la actividad natural del hígado, de los intestinos y de los riñones. El Ungüento, en combinación con las Píldoras, es un remedio infalible para todas las afecciones de la piel, enfermedades de las piernas, heridas inveteradas, escoriaciones, diviesos, etcétera.

Agua radiogénica. Cura del reumatismo, artrismo, neuralgias, clíaca, etcétera.

Herniados! Aparato Márquez. Incomparable. No se oxida ni se rompe.

Nervogénico Mombiedro. El mejor tónico reconstituyente conocido hasta el día. Inapetencia, neurastenia, clorosis, debilidad general, etc., desaparecen con el uso del Nervogénico Mombiedro.

El Gotol. Reumatismo, dolores nerviosos ó neuralgias, jaquecas, hemieráneos, cefálicas, etc. Se curan radicalmente. Venta en farmacias.

HOSPEDAJES

Huéspedes desde 2,50. Ballesta, 6, principal.

Cedo hermoso gabinete. Preciados, 15, pral.

Particular, con, sin, cédena habitaciones persona posición. Belén, 13, principal derecha.

Los anuncios por palabras de GIL BLAS

se admiten en la Administración, Gravina, 11 triplicado, y en todas las Agencias de Publicidad de Madrid.

PUBLICACIONES

Eugenio Lucas. Estudio crítico, por R. Balsa de la Vega. 2 pesetas en librerías.

VARIOS

Doy instrucciones escritas para fabricarse en casa jabones, vinos, licores, lejas, vinagres, perfumena, gaseosas, refrescos. Dirigirse con sello para contestar, Francisco Castillo, San Mateo Gallego (Zaragoza).

En Miraflores vendo ó alquilo, sin muebles, hermoso hotel sin estrenar, soberbias vistas, agua, cuarto de baño, frondoso jardín. Razón: Miraflores de la Sierra, Manuel Brea.

Se desea para señor solo un cuarto pequeño y económico, no muy lejos del centro. Escribir al Sr. Leek, Atocha, 37, segundo.

Pozuelo Alarcón. Vendo la casa hotel calle Sagunto, 10, compuesta dos pisos y 31 habitaciones.

VENTAS

Vendo hermoso tronco de caballos, castaños claros, de cuatro años y ocho cuartos, muy bien enganchados y á sanidad. Informes Manuel Polo. Mayor Principal, 91, Palencia.

Anúnciese usted en esta Sección y aumentará la venta de los artículos que expende.

Fabrica fideos, vende maquinaria completa; también electromotor, 2 caballos; Pionio Villar. Cantalapiedra.

En la calle Rebeque, 4 frente la plaza de Armas, véndese buena sillería 28 pesetas; máquina Singer 12; perchero, 12 pesetas.

BIEDMA - - FOTOGRAFO

— 23, ALCALA, 23 — MADRID — HAY ASCENSOR —

GIL BLAS

PERIODICO BISEMANAL ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS MARTES Y VIERNES

Redacción y Administración: Gravina, 11 triplicado. -- MADRID
ADMINISTRACIÓN.—Horas de oficina, de diez á doce de la mañana y de tres á cinco de la tarde.—APARTADO DE CORREOS 472

PRECIOS

Venta.—Número ordinario, 5 céntimos.

SUSCRIPCIONES

Trimestre..... 1,25 pesetas.
Año..... 5

EXTRANJERO

Trimestre..... 2,50 pesetas.
Año..... 10

ANUNCIOS

En la última plana, línea..... 0,30 pesetas.
Reclamos..... 0,75
Noticias..... 1,50
Artículo industrial..... 2

Los anuncios apaisados, á través, en cabeza ó pie de plana, se medirán con arreglo al tamaño ó dimensiones de columna corriente. Toda otra clase de publicidad, á precios convencionales. Los anunciantes abonarán el impuesto correspondiente.

Pago adelantado.

Industrias, Comercios, Productos específicos y Bañeros RECOMENDADOS

ORFEBREÍA DE ARTE DE DOBLE PLATEADO

Palais de Nouveautés
Atoalá, 12.—Madrid.

ORO Y PERLAS

Plata, platino, brillantes, alhajas antiguas y modernas, paga todo su valor la Casa.

Pérez Hermanos, Zaragoza, 9 y Fresa, 2

Café Castilla

Especialidad en
bocadillos y exquisito
chocolate.

Infantas, 29.

NEGOCIO

seguro, administrado por sí mismo. Mil pesetas rentan 50 al mes. Informes gratis. La Cooperación. Carrera San Jerónimo, 14, principal. De 10 a 1. Esta Casa, la más antigua de Madrid, no tiene sucursales.

Plata de ley al peso

en bandejas, cubiertos, toda clase en objetos para servicio y alhajas de ocasión, vende la Casa Pérez Hermanos, Zaragoza, 9, y Fresa, 2.

Bañero de

El pedido de informes, folletos, tarifas así como aguas, dirijase al administrador general, D. EDUARDO GALVEZ, residente en el Bañero los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre, y en Zaragoza el resto del año.

CATORCE HORAS DE MADRID AL BAÑERO

Automóviles a la llegada de los trenes en las estaciones de Sabiñánigo (Huesca) y Laruns (Francia) si el estado anormal lo permite.

Prototipo de las aguas nitrogenadas, 1.636 metros sobre el nivel del mar.

TEMPORADA OFICIAL

Del 15 de Junio al 21 de Septiembre.

PANTICOSA

ANTONIO VIDAL

LOS MADRAZO, 25. — TELÉFONO 1.467

Los mejores carbones del mundo para todo, los sistemas de calefacción, uso doméstico e industrias.

Almacén: Paseo Imperial. — Teléfono 2.418

RECOMIENDA UCENDO, Mayor, 48

que en saldos y liquidaciones os engañan. Antes de comprar comparéis precios en aparatos eléctricos, 6 ptas. Bombillas metálicas. Vajillas, cristalería, etc. Imposible más barato.

SE LIQUIDAN

2.000 sombreros para niño, a 1 y 1,50 pesetas; 4.000 ídem para señora, a 2, 2,50 y 3.

CLASES SUPERIORES

Concepción Jerónima, 6, entlo. SALDOS

OPOSICIONES A CORREOS

Se convocan en el presente mes. Academia «CANO RUEDA», legalmente constituida, comienza curso para los nuevos alumnos el 15. Enseñanza individualista siempre que la juzgamos necesaria. Interesa familias informarse personalmente de nuestro profesorado y éxitos. El mejor internado: todas las habitaciones con balcón y ventilación directa. San Marcos, 3.

ESTADÍSTICA SALUD, 21

PREPARAN los Sres. Revenga, Inspector del Cuerpo; Hereza, Oficial 1.º; Revenga, Ingeniero.

INGRESADOS en convocatorias anteriores:

1910.—En el Cuerpo Auxiliar..... 5 plazas.
1912.—En ídem íd. íd. 23 ídem.
1912.—En ídem íd. Facultativo..... Todas.
1913.—En ídem íd. íd. 8 ídem (de 10).

1914.—(Últimas oposiciones.) Ingresaron de esta Academia los señores: D. J. Moreno, con el núm. 2; D. A. Amor, con el 3; D. A. de Miguel, con el 4; D. F. Aponte, con el 5; D. M. Fairén, D. M. Burgos, D. G. García Losada, D. F. Feijóo, D. B. Aguirre, D. L. Carmona, D. J. Lemes, D. M. Antón, D. M. Vázquez, D. E. Salvador, D. A. Samper, D. F. Roncales, D. S. Esquivias y D. M. Samaniego.

Contestaciones al programa.

Clases especiales para señoritas.

Centro de modelación impresa y publicaciones legislativas de

Imprenta, papelería y objetos de escritorio.

JOSE CLIMENT VILA

Rtocha, 151, Madrid. — Teléfono 3.170

Esquelas, recordatorios y toda clase de trabajos comerciales

"THE SINGLE PROPER"

Agencia general de negocios, préstamos, colocación de capitales, asuntos en todos los Ministerios, informaciones secretas, colocaciones.

San Bernardo, 52, Madrid. — Teléfono 5.412. Apartado de Correos 489.

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABANÁ

... PURGANTES ...
DEPURATIVAS
ANTIBILIOSAS
ANTIHERPÉTICAS

Propietarios: Viuda é Hijos de R. J. CHAVARRI. — Dirección y oficinas: Lealtad, 12, Madrid.

CEREVISINA CARBONICA ARTIGUES

Es la forma de levadura de cerveza más recomendada por eminencias médicas nacionales y extranjeras, para el tratamiento eficaz del estreñimiento, escorbuto, diabetes, artrismo, forunculosis, antrax, erisipela, sarampión, viruela, escarlatina, tífus, fiebres gástricas y puerperales, enfermedades del estómago, riñones, hígado, intestinos, húmedas de la piel y en todas las que la sangre necesita una vigorosa depuración, sin el menor desgaste, ni originar otras enfermedades. Frasco, cinco pesetas en todas las boticas de España.

SOLUCIÓN CASES

DE
CLORURO FOSFATO DE CAL
Premiada en varias Exposiciones.

Por su excelente composición y perfecta dosificación, es la única aprobada por la Real Academia de Medicina y demás Corporaciones médicas. Se recomienda en los casos de ANEMIA, CLOROSIS, RAQUITISMO, INAPETENCIA, CONVALESCENCIA, EMBARAZOS, etc. Poderoso reconstituyente para las madres durante la lactancia de los niños. De venta en las principales farmacias de España.

INTERESANTE

EMPRESA DE LAS AGUAS DE LA FADAGOSA
Concejo de Marvão (PORTUGAL).

Aguas sulfúreas, alcalinas y radioactivas, pertenecientes al grupo de Moledo, Viesla, Folgueda, etc., etc. Este establecimiento, por motivos de obras importantes que en el mismo han de realizarse, no puede abrirse este año hasta 1.º de agosto. Las Compañías de ferrocarriles continúan dando billetes para la estación de Marvão (Portugal).

EXPLOTACIONES FORESTALES

Compra venta de montes ó arbolados y de traviesas para ferrocarriles. Dúas de haya para barriles de escabeche y salazón. Carbones vegetales. Alquiler de vagones foudres.

Hijos de Victoriano Echavarrí. — Olazagutia (Navarra).



Compre V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Lea V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Coleccione V.

LA NOVELA DE BOLSILLO

Casa ALONSO, pianos

y autopianos de las mejores marcas, al contado y plazos. Primera Casa en PIANOS DE OCASIÓN garantizados desde 70 duros. Antes de comprar pianos visiten esta i po ante Casa. ALQUILERES, AFINACIONES, COM-PRAS Y CAMBIO.—22, Valverde, 22.

DÓMINE Y COMPAÑÍA

DESPACHOS DE ADUANAS Y BUQUES, CONSIGNACIONES Y TRÁNSITOS A «FORAITS» REDUCIDOS, seguros MARÍ- TÍMOS CON PRIMAS ECONÓMICAS

TELEFONOS..... Despacho, núm. 1.105
Muelle, núm. 1.081.
Grao de Valencia.

Román Musolas

Consignatario de la Compañía Valenciana de Vapores Correos de Africa.

Agente de Aduanas.—Tránsitos.—Despacho de buques y mercancías.—Seguros marítimos. Comisiones.—Fletamientos.

Tarragona.

Apodaca, 38.—Teléfono 34.

Direcciones telegráfica y telefónica: ROMANOLAS

Empleados del Estado, Empleados de la Provincia, Empleados del Municipio, Empleados particulares, cuantos deseen ganar un sobresueldo en trabajo fácil y compatible con cualquier otra ocupación, vénganse a Apartado de Correos 472.

DESPACHO Y FLETAMENTO DE BUQUES COMISIONES Y CONSIGNACIONES

ANTONIO MANZANARES

Consignatario de las Compañías Valenciana de Vapores Correos de Africa y Española de Nave- gación.—Valencia.

Línea regular de vapores para los puertos de Africa y Canarias.

Agente de Aduanas y de las Compañías de Seguros «HISPANIA» y «LLOYD DE COLONIA»

Plaza de García Alix, 8.—CARTAGENA.

Opositores y estudiantes

Sin moverse de vuestro domicilio, prepara efica- zmente «Gaceta del Opositor» por 6 pesetas men- suales. Pedid número muestra. San Marcos, 3.

A. FERRER PESET Y HERMANOS

CONSIGNACIÓN DE BUQUES

Agencia de Aduanas y Tránsitos.
Muelle, 12.—GRAO-VALENCIA

COMPANÍA VALENCIANA

Vapores Correos de Africa

Servicios oficiales

CORREOS DIARIOS: de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz.

CORREOS QUINCENALES para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales

LINEA DE CABOTAJE entre los puertos del Mediterráneo.

LINEAS DE GRAN CABOTAJE para Francia, Italia é Inglaterra.

Dirección: GRAO, VALENCIA

Viuda de Eduardo Muñoz

AGENTES DE ADUANAS

COMISIONES. TRÁNSITOS

GRAO, VALENCIA

Figuras y patrones á la medida

de los más afamados sastre de París.



S. A. SMART

MARQUÉS DE CUBAS, 7, DUPLICADO, BAJO MADRID

ACADEMIA PREPARATORIA

para ingreso en el Cuerpo de Correos.

En esta Academia han obtenido plaza en la Con- vocatoria de 1914 los alumnos D. Joaquín B. Gar- cía de la Rosa, D. Enrique Lafuente Ferrari, don Francisco Berenguer y Más, D. Rafael Sanjuán Alonso, D. Amadeo González Vázquez, D. José Na- varro Díaz y D. Mariano Solís Agrela, ó sea todos los que ha presentado á los ejercicios de oposición.

Además aprobaron el examen previo D. Angel de Elera Calzado, D. Juan José Izquierdo y D. Tomás Serna Moreno.—Valverde, 2, 1.º.—Horas: de 4 á 8 tarde.

:: PASO A LA HIGIENE ::

Filtros «Isleor» de célebre y escogida piedra arenosa y compacta.

El agua más turbia queda cristalina mediante este higiénico aparato. Fácilmente desinfectable por medio del agua hirviendo. Bebiendo buena agua desaparece el tífus. Pruébennlo y se convencerán.

PRECIOS: Filtro solo, 4 pesetas. Con tinaja y grifo, 7,50.

JOSE PEREZ ASENCIO

Regio Agente Consular de S. M. el Rey de Italia.

Agente de la Compañía de Seguros Maríti- mos «LA PHEONIX».

ALICANTE

Oficinas: Explanada España, 3, bajos. Telegramas, telefonemas: Pérez Asencio. Teléfono número 135.

CAFES TOSTADOS POR PROCEDIMIENTO ESPECIAL

Clases legítimas de Yauco (Puerto Rico), importa- das directamente en crudo.

Este tueste es natural, garantizando que no contiene mezcla alguna que lo altere. Ventas por mayor y menor.

Sobrinos N. Giménez. Goya, 7, Zaragoza.

H. das M. R.

Confeccionistas de som- breros de señoras y niños.

Reforma de todas clases.

San Gregorio, 37-39, 2.º

ES EL MEJOR

laxante Grains de Vals de acción suave y eficaz. Dosis: uno ó dos granos al cenar.

Venta en las principa- les farmacias.

CONTRA LA CALVICIE

REMEDIO INFALIBLE

Hay calvos porque quieren serlo. Con el maravilloso Líquido Riquelme desaparece la calvicie. Hoy apenas nacido cuenta con milagrosos y estupen- dos testimonios de muchísimas personas que, habiendo desistido de utilizar los remedios conocidos, se han rendido á la evidencia ante el portentoso Lí- quido Riquelme que cura la calvicie

RADICALMENTE

Quien quiera probarlo se convencerá

Estadística

REVENGA - HEREZA

Salud, 21. (Véase el anuncio en la página anterior). Contestaciones al programa.